



**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MÉXICO**  
**FACULTAD DE CIENCIAS DE LA CONDUCTA**



**PROPÓSITO DE VIDA Y RESILIENCIA EN ALUMNOS CON ALTO Y BAJO  
RENDIMIENTO ESCOLAR DEL NIVEL MEDIO SUPERIOR DE LA  
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MÉXICO**

**TESIS**

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE  
LICENCIADO EN PSICOLOGÍA**

**PRESENTA:**

**MIGUEL IGLESIAS DE LA CRUZ**

**NÚMERO DE CUENTA:**

**0415301**

**ASESOR:**

**DRA. AIDA MERCADO MAYA**

**TOLUCA, MÉXICO, JUNIO DE 2015**

<b>Índice</b>	<b>Pág.</b>
Resumen	9
Presentación	10
Introducción	13
<b>CAPÍTULO I MARCO TEÓRICO</b>	<b>15</b>
<b>1.1. Logoterapia y propósito de vida</b>	<b>15</b>
1.1.1. Fundamentos de la logoterapia	18
1.1.2. La imagen del hombre en el pensamiento Frankliano	19
1.1.3. Propósito de vida y adolescencia	22
<b>1.2. Resiliencia</b>	<b>29</b>
1.2.1. Concepción teórica de la resiliencia	29
1.2.2. Resiliencia en la escuela	31
1.2.3. Rueda de la resiliencia	37
1.2.4. Resiliencia y propósito de vida	40
<b>1.3. Rendimiento escolar</b>	<b>44</b>
1.3.1. Concepto del Rendimiento Escolar	44
1.3.2. Factores del Rendimiento Escolar	48
1.3.3. Evaluación y clasificación del rendimiento escolar	52
<b>CAPÍTULO II MÉTODO DE INVESTIGACIÓN</b>	<b>56</b>
2.1. Planteamiento del problema	56
2.2. Objetivo General	59
2.2.1. Objetivos específicos	59
2.3. Tipo de Estudio	60
2.4. Definición de variables	60
2.5. Universo	61
2.5.1. Participantes	61
2.6. Instrumentos	63
2.7. Diseño de investigación	68
2.8. Procedimiento	69

2.9. Captura de información	69
2.10. Análisis estadísticos	69
<b>CAPÍTULO III RESULTADOS</b>	<b>70</b>
<b>CAPÍTULO IV DISCUSIÓN</b>	<b>75</b>
Conclusión	85
Sugerencias	86
Referencias	87

### Índice de Cuadros

	Nombre	Pág.
1	Clasificación del rendimiento Escolar de acuerdo con la SEP (2009)	62
2	Distribución de los participantes que contribuyeron con la investigación	62

## Índice de tablas

	Nombre	Pág.
1	Puntajes totales, frecuencias e indicadores de la Escala de Propósito de Vida.	70
2	Puntajes totales, frecuencias e indicadores del Cuestionario de Resiliencia.	70
3	Puntajes totales, frecuencias e indicadores del factor de protección interna del Cuestionario de Resiliencia	71
4	Puntajes totales, frecuencias e indicadores del factor de protección externa del Cuestionario de Resiliencia	71
5	Puntajes totales, frecuencias e indicadores del factor de empatía del Cuestionario de Resiliencia	71
6	Medias totales y desviaciones estándar de Escala de Propósito de Vida y del Cuestionario de Resiliencia, en los participantes	72
7	Medias totales y desviaciones de los factores que integran el Cuestionario de Resiliencia.	72
8	Medias y desviaciones estándar de los puntajes totales de la Escala de Propósito de Vida, por sexo.	73
9	Medias y desviaciones estándar de los puntajes totales del Cuestionario de Resiliencia en cuanto al sexo.	73
10	Medias y desviaciones estándar de los puntajes totales de la Escala de Propósito de Vida en relación al rendimiento escolar.	73
11	Medias y desviaciones estándar de los puntajes totales del Cuestionario de Resiliencia en cuanto al rendimiento escolar.	74

## Resumen

Este trabajo de investigación tiene como objetivo general describir el nivel de propósito de vida y resiliencia en alumnos con alto y bajo rendimiento escolar del nivel medio superior de la Universidad Autónoma del Estado de México. Para ello se aplicó la Escala de Propósito de vida (PIL) de Crumbaugh y Maholick (2001) y el Cuestionario de Resiliencia de González Arratia (2010) a 80 estudiantes del nivel medio superior; 40 de ellos con alto rendimiento escolar y 40 con bajo rendimiento escolar. Se trabajó con la estadística descriptiva con la finalidad de obtener los puntajes de las medias y de las desviaciones estándar. De acuerdo con los resultados obtenidos, en promedio tanto las mujeres como los hombres presentan un propósito de vida definido y una resiliencia moderada. Respecto al rendimiento escolar se encontró que el propósito de vida en el grupo de adolescentes con bajo rendimiento tiende hacia la indefinición; mientras que los participantes con alto rendimiento escolar muestran un propósito de vida definido. En lo concerniente a la resiliencia los participantes con bajo y alto rendimiento escolar presentan una resiliencia moderada. En cuanto a las dimensiones que integran el Cuestionario de Resiliencia, se tuvo un alto índice de factores protectores internos y externos, así como una empatía moderada. En general se puede concluir que existe una clara tendencia por parte de los participantes hacia el propósito de vida y la resiliencia, esta última con mayor acentuación en los factores de protección interna y externa.

## Presentación

La etapa de la adolescencia es un periodo de vida en donde se gestan cambios en las dimensiones: biológica, psicológica y social del individuo, los cuales pueden generar que en dicha etapa se susciten crisis. Lo anterior no se puede generalizar dado que si el entorno familiar, escolar y social le brindan la contención, comunicación fluida, apoyo, protección, así como un clima de respeto y equidad, este proceso puede ser vivido por el joven sin mayor conflicto. En relación con lo anterior Ciríaco (2000) refiere:

La adolescencia es ante todo, un periodo de crecimiento especial que hace posible el paso de la infancia a la edad adulta. (...) Este crecimiento se agudiza en la adolescencia. Se crece tanto en cantidad como en calidad. Se da un aumento en la talla y peso, en capacidades mentales, en fuerza y, sobre todo, un cambio en la forma de ser, una evolución en la personalidad (p.57).

Es decir se crece también en el ámbito subjetivo, el cual conlleva que el adolescente se plantee una serie de cuestionamientos en cuanto a quién es; tal situación lo coloca en un punto de quiebre frente a las que eran sus motivaciones, con ello tendrá que repensar su propósito de vida, así como sus habilidades para encarar los conflictos existenciales que suelen presentarse en esta etapa, ante la definición de su identidad.

Para lo cual el joven cuenta con su habilidad resiliente, tema de estudio de la psiquiatría, la psicología y la sociología; la cual explica cómo es que las personas se sobreponen al estrés, el trauma y el riesgo en sus vidas. Al respecto Henderson y Milstein (2003) señalan que:

(...) un creciente número de estudios en estos campos ponen en tela de juicio la idea de que el estrés y el riesgo (incluyendo abusos, pérdidas y abandono, o simplemente las tensiones comunes de la vida)

inevitablemente condenan a la gente a contraer psicopatologías o a perpetuar ciclos de pobreza, abuso, fracaso escolar o violencia (p. 20).

Con base en lo anterior se puede decir que el hombre más allá de las situaciones que lo avasallan siempre tendrá la capacidad para seguir adelante, a partir de sus capacidades resilientes y de que cuente con un claro propósito de vida. El adolescente no es ajeno a la problemática implícita en el devenir existencial, cuando no se tiene el apoyo o la contención familiar y social, y tampoco se cuenta con los recursos personales para resolver de manera apropiada las situaciones que se le presentan, su desarrollo se verá afectado, un claro reflejo de lo anterior es el entorno escolar, en donde su comportamiento como su rendimiento escolar puede no ser el adecuado.

Uno de los objetivos dentro del ambiente escolar de acuerdo con Henderson y Milstein (2003) refieren que: "(...) la escuela puede brindar el ambiente y las condiciones que promuevan la resiliencia en los jóvenes de hoy y los adultos de mañana. Para alcanzar las metas establecidas, como el éxito académico y personal para todos los alumnos (...)" (p.20). Por otra parte estos autores indican que: "(...) las escuelas pueden aportar condiciones ambientales que promuevan reacciones resilientes ante circunstancias inmediatas, así como también enfoques educativos, programas de prevención e intervención y currículos adecuados para desarrollar factores protectores individuales" (p.27).

De tal manera que la persona pueda desarrollar estrategias resilientes frente a su condición existencial, que le permitan asumir una postura clara y responsable ante los cuestionamientos que la vida misma le inquiera; en torno a lo anterior Castañeda (2004) menciona que: "Un joven que prepara su plan de vida se prepara para triunfar. Difícilmente fracasará, y muy probablemente dejará huella profunda en el mundo" (p. 10).

No se trata de dejar de lado las situaciones difíciles, las cuales pueden conducir a una conmoción existencial que coloque a la persona frente a la vulnerabilidad de la vida; desde la visión de la logoterapia las situaciones que se viven pasan para algo, sean estas favorables o no, matizadas de momentos

felices o bien de tristeza. De acuerdo con Vanistendael y Lecomte (2004) cualquier acontecimiento grave: “(...) puede sacudir profundamente a un individuo y enfrentarlo al desafío de descubrir un sentido a su sufrimiento así como un nuevo sentido a su vida” (p.91). Cabe señalar que el propósito “(...) difiere de un hombre a otro, de un día a otro y de una hora a otra” (Frankl, 2004, p.131). A su vez Henderson y Milstein (2003) mencionan que:

La resiliencia es un atributo que varía de un individuo a otro y que puede crecer o declinar con el tiempo; los factores protectores son características de la persona o del ambiente que mitigan el impacto negativo de las situaciones y condiciones estresantes (p.27).

En tanto que Frankl (2004) puntualiza que: “(...) la logoterapia considera que la esencia de la existencia consiste en la capacidad del ser humano para responder responsablemente a las demandas que la vida le plantea en cada situación particular” (p.131). Es aquí donde la resiliencia se torna un recurso valioso para la existencia, ya que de acuerdo con Vanistendael y Lecomte (2004) esta capacidad:

(...) es mucho más que el hecho de soportar una situación traumática; consiste también en reconstruirse, en comprometerse en una nueva dinámica de vida. Por este motivo, la noción de sentido tiene tanta importancia, hasta el punto de constituir, para muchas personas, una necesidad casi vital (p. 91).

Se puede decir que son dos conceptos que se encuentran claramente vinculados en tanto que, ambos proyectan al hombre a responder de manera consciente, libre, y responsable ante la vida.



## Introducción

Esta investigación describe el nivel de propósito de vida y resiliencia en alumnos con alto y bajo rendimiento escolar. Para lo cual se retoma como fundamento teórico, al enfoque logoterapéutico, desarrollado por el Dr. Viktor Emil Frankl, quien señala que: “*Logos* es una palabra griega que equivale a *sentido, significado o propósito*” (Frankl, 2004, p.120). Dicha teoría se centra en el sentido de la existencia humana y en la búsqueda de ese sentido por parte del hombre. Para fines de esta investigación se utilizará el término de propósito. Así como a la Psicología Positiva, la cual estudia las emociones positivas y fortalezas de la persona entre las que se encuentra la capacidad resiliente, la cual de acuerdo con Vanistendael (1996, citado por Poletti y Dobbs, 2005), conlleva el triunfo por vivir y desarrollarse positivamente, aun en situaciones desfavorables o adversas.

Así, este trabajo quedó estructurado de la siguiente manera: El capítulo I Marco Teórico se encuentra dividido en tres apartados, el primero, refiere a la Logoterapia y propósito de vida, donde se revisa brevemente los antecedentes de esta tercera escuela vienesa, los fundamentos de la logoterapia (libertad de la voluntad, La voluntad de sentido, El sentido de la vida), seguido de la imagen del hombre en el pensamiento frankliano. Y finalmente se concluye con el propósito de vida y adolescencia. En el segundo apartado se expone la concepción teórica de la resiliencia, así como los factores de riesgo y de protección que se tienen en la escuela. Se concluye con la relación que guarda la resiliencia y el propósito de vida en el ser humano. En tanto que en el tercer apartado se abarca la definición, factores y clasificación del Rendimiento Escolar.

En el capítulo II se presenta el Método de Investigación utilizado para el desarrollo de este trabajo, el cual quedó integrado por el planteamiento del problema, objetivo, hipótesis, tipo de estudio, población y muestra, variables, instrumentos utilizados, diseño de investigación y sus etapas, especificaciones de captura de información y análisis estadísticos. En el capítulo III se integran los resultados encontrados, los cuales se presentan en una serie de tablas para su mejor comprensión. En el capítulo IV se expone el análisis de los resultados que arrojó este estudio, posteriormente se exponen las conclusiones a las cuales se

llegaron en este trabajo y finalmente se mencionan algunas sugerencias que se pueden tener en cuenta para futuras investigaciones. Se concluye con el listado de referencias bibliográficas que se consultaron para sustentar ésta investigación.

# CAPÍTULO I

## MARCO TEÓRICO

En este capítulo se documentan los apartados que sirven de fundamento teórico de este trabajo, en primer lugar se revisan brevemente algunos de los sucesos de vida del Dr. Viktor Emil Frankl en los campos de concentración, estos hechos permiten comprender su filosofía y contribución en el desarrollo de esta nueva postura, conocida como tercera escuela vienesa de psicología, denominada por su autor como logoterapia. Posteriormente se revisa a la resiliencia en el campo educativo, así como los factores protectores internos y externos que utiliza el ser humano ante situaciones adversas. Finalmente se describe la concepción teórica del rendimiento escolar, los factores que inciden y la evaluación en este ámbito.

### 1.1. Logoterapia y propósito de vida

Viktor Emil Frankl, fue el fundador de la logoterapia, "(...) nace en Viena el 26 de marzo de 1905 y muere el 2 de septiembre de 1997" (García, 2006, p.22), experimentó en carne propia el fundamento teórico de su teoría, al ser deportado a un campo de concentración militar por las persecuciones de los nazis originado por la segunda guerra mundial, vivió propiamente los acontecimientos más adversos, al respecto Bazzi y Fizzotti (1989) mencionan:

El período de cautiverio duró dos años y medio. Con el número de matrícula 119104 Frankl, privado de toda identidad, conoció los horrores de Theresienstadt, Kaufering, Türkheim y Auschwitz (...). Éste fue el acontecimiento que maduró plenamente las convicciones filosóficas y psicológicas que había ido conquistando. Había llegado el momento de verificar en sí mismo la validez de su tesis principal, esto es, que el hombre para vivir tiene sobre todo necesidad de sentido. En la firme convicción de que una persona permanece siempre y en cualquier circunstancia responsable (...) intentando dar día a día un sentido incluso a aquella existencia imposible (p.23).

Así la logoterapia, surge como una nueva herramienta que sirve como sostén para encarar los problemas existenciales del hombre, una psicoterapia centrada en el sentido, García (2006) señala que su principal fundamento es: “A pesar de todo, sí a la vida” (p.22). La logoterapia de Frankl, “(...) sitúa en primer plano la búsqueda del sentido” (Rozo, 1998, p.359). Esta nueva postura hace posible encontrar el sentido o propósito de vida del ser humano en cada momento, circunstancia o situación que la vida plantea al hombre para que pueda responder ante la misión que se le ha otorgado y que por obligación debe cumplir. Respecto a lo anterior Frankl (1994a) afirma que: “(...) el ser humano tiene raíces mucho más profundas lo que he designado como voluntad de sentido: su esfuerzo por el mejor cumplimiento posible del sentido de su existencia” (p.81).

Para dicho autor “(...) la necesidad fundamental del ser humano no es la satisfacción sexual ni la afirmación de sí, sino la búsqueda del sentido de la vida” (Rozo, 1998, p.359). Es decir, desarrolla un nuevo pensamiento en cada individuo acerca de su propia existencia para descubrir su propio destino, encarar y decir sí a la vida a pesar de los problemas que pueda encontrar en cualquier momento y responda con hechos a la tarea que está destinado a desempeñar. Dicho de otra manera el ser humano busca una orientación clara a su existencia que le traiga consigo una razón de seguir frente a los avatares que se le presentan en la vida. Aquí es donde el ser humano encuentra respuesta al descubrir un propósito a sus problemas existenciales, y de esta manera encarar responsablemente a las demandas de cada situación. Al respecto Fabry (2001) indica:

La logoterapia auxilia a la gente para que diga sí a la vida, no importa si el sufrimiento que experimenta es causado por relaciones humanas difíciles, conflictos en su empleo, la muerte de un ser querido, o deriva de problemas ocasionados por uno mismo, como hipocondría, o una insaciable hambre de poder, bienes materiales o placer (p.12).

Hay que tener presente que la vida tiene sentido en cualquier circunstancia, cada ser humano guarda esa capacidad para descubrir el propósito de vida en los

momentos difíciles, y a pesar de las situaciones tan adversas, siempre hay una razón de vivir, como lo expresa Frankl (2004):

(...) nada en el mundo ayuda a sobrevivir, aun en las peores condiciones, como la conciencia de que la vida esconde un sentido. Hay mucha sabiduría en las palabras de Nietzsche: El que tiene un *porqué* para vivir puede soportar casi cualquier *cómo* (p. 127).

Definitivamente esto representa la actitud que utiliza cada persona para aprender a vivir con los problemas o conflictos que se presentan durante la vida, lo primordial es enfrentar cada momento de una forma significativa mediante el sentido que guarda cada situación por difícil que sea, lo esencial es persistir con acciones que llenen de sentido al ser humano para la obtención de sus objetivos, sobre todo que se sienta satisfecho con lo que decide hacer con su vida. Así pues cada persona tiene la posibilidad de dar significado a su propia existencia en el momento o situación que vive, cada acción que realiza tiene un propósito, por ello el sentido siempre va existir mediante tareas que tengan significado para cada individuo. En relación a lo anterior Lukas (2005) puntualiza:

El sentido no se puede (ni debe) dar. En cierto modo siempre está presente, brillando en cada posibilidad concreta que tiene el ser humano de realizarse y hacer que su mundo personal y social sea un poco mejor, más claro y filantrópico (p. 15).

Cada ser humano tiene esa posibilidad de dar sentido o no a su vida, él es responsable de decidir lo que realmente quiere, tiene libre albedrío que le sirve de apoyo para tomar una elección, conformarse con lo que es o seguir el camino de la trascendencia aferrándose por alguna meta o cumplir una serie de objetivos que se pueden alcanzar constantemente en cada momento. Al respecto Frankl (2004) indica: “De acuerdo a la logoterapia, la primera fuerza motivante del hombre es la lucha por encontrarle un sentido a su propia vida” (pp.120-121). Para comprender

lo anterior es conveniente explicar cuáles son los fundamentos de la logoterapia, tema del siguiente apartado.

### **1.1.1. Fundamentos de la logoterapia**

De acuerdo con el pensamiento teórico propuesto por Frankl (2001), la logoterapia se sustenta en tres supuestos fundamentales que constituyen una cadena de eslabones interconectados, los cuales son: La libertad de la voluntad, La voluntad de sentido, El sentido de la vida. A continuación se hace una breve descripción de estos tres supuestos fundamentales de la logoterapia:

- *La libertad de la voluntad*

El hombre no está libre de condicionantes, sean biológicos, psicológicos o de naturaleza sociológica. Pero el hombre es y sigue siendo libre de tomar posiciones con respecto a estos condicionantes; siempre conserva la libertad de decidir su actitud para con ellos. El hombre es libre de elevarse por encima del nivel de los determinantes somáticos y psíquicos de su existencia.

- *La voluntad de sentido*

El hombre es responsable de la realización del sentido específico de su vida personal, Pareja (2001) señala: “La existencia de una voluntad en busca de un sentido o voluntad de sentido es la motivación básica del ser humano” (p.157).

- *El sentido de la vida*

Debe concebirse en cuanto sentido específico de una vida personal en una situación concreta. Cada hombre es único y cada vida humana es singular; nadie es reemplazable ni ninguna vida es repetible. Esta doble singularidad acrecienta la responsabilidad humana. El sentido de la vida no se puede dar y mucho menos se puede inventar, pero se puede vislumbrar en todo momento bajo cualquier circunstancia. Así pues, el ser humano en el transcurrir de la vida puede buscar un propósito que haga cumplir la misión que se espera de él.

Por tanto, si se parte del hecho de que el hombre busca y desea el sentido; debe, entonces, señalarse que la logoterapia se basa en una filosofía explícita de la vida, constituida por los fundamentos anteriores y que ayudan a entender la postura frankliana en cuanto a la concepción de la imagen del hombre en el mundo, tema del siguiente apartado.

### **1.1.2. La imagen del hombre en el pensamiento frankliano**

Con el paso del tiempo se ha desarrollado en gran medida el concepto del hombre pues en cada teoría que se desarrolla en un periodo se debe a sus bases y a una fundamentación para tener credibilidad, estos mismos sirven de apoyo para dar un sustento ante la sociedad, pero no se debe olvidar que está dirigida hacia la comprensión del ser humano como sujeto de estudio, es por ello que en la logoterapia es indispensable conocer la concepción frankliana sobre la imagen del hombre así como también la visión que se tiene de él en el mundo, misma que se describe a continuación. “Viktor E. Frankl presentó su imagen del hombre en el esbozo de su ontología dimensional (...) desplegó el ser humano en tres dimensiones que corresponden con los planos *somático*, *psíquico* y *espiritual*” (Lukas, 2003, p. 26). Frankl menciona que: “El hombre es una *unidad* de estos tres aspectos del ser humano (...)” (Längle, 2000, p. 211). Estas tres dimensiones se conectan entre sí (pp. 212-213):

- Como ser *físico*, el hombre está preocupado por la conservación y la salud de su cuerpo reguladas por las necesidades (por ejemplo, el sueño, la comida, la bebida, la sexualidad y el movimiento).
- Como ser *psíquico*, el hombre está preocupado por el mantenimiento de sus fuerzas vitales y el bienestar en su propio cuerpo. Tiende a los sentimientos agradables y a la liberación de tensión, conforme las disposiciones de su personalidad. La consecución de estas aspiraciones se experimenta como deseo; el fracaso, como malestar, tensión y frustración.

- Como ser *espiritual* (persona), el hombre está preocupado por el sentido y el valor de su vida, por temas como la fuerza moral, la fe, el amor personal, los valores, la justicia, la libertad, la responsabilidad, entre otros.

Con base a lo descrito se puede observar que estos tres planos guardan una determinada relación, pero la parte que tiene un mayor peso en el hombre es el plano espiritual, una "(...) dimensión específicamente humana, también llamada en logoterapia dimensión noética, a partir de la palabra griega *nóos* (espíritu, inteligencia)" (Lukas, 2003, p. 27), de esta manera se puede mencionar que el hombre solamente puede vislumbrar lo que es y debería ser al identificarse en esta dimensión ideal y efectiva, con la intención de cumplir la misión que tiene en este mundo no sin antes ir descubriendo día a día ese sentido que lo llevará a conseguir lo que le tiene asignado la vida. Para aclarar mejor esta idea Frankl (2001) menciona que esta: "(...) nueva perspectiva antropológica del hombre en cuanto ser cuya meta en la vida se concibe ahora como autoactualización y realización de sus propias potencialidades" (p. 65), pues es aquí en el mundo el lugar único donde el ser humano se da cuenta de las capacidades que tiene cuando las coloca en acción ante una tarea, lo más importante por parte del hombre es no perder sentido a la vida al poner atención frente a los acontecimientos que se suscitan dando una respuesta, realizando algo en relación a cada situación que se presenta. Para concebir y comprender a la persona existencial Frankl (1994b, pp. 106-114) establece diez tesis, las cuales se describen a continuación:

- La persona es un individuo: la persona es algo que no admite participación, no se puede subdividir, escindir, porque es una unidad.
- La persona no es sólo un *in-dividuum*, sino también *in-summabile*: es decir, no solamente no se puede partir sino tampoco se puede agregar, y esto porque no es sólo unidad sino que es también una totalidad.
- Cada persona es absolutamente un ser nuevo; con cada persona que viene al mundo, se inserta en la existencia un nuevo ser, se le trae a la realidad.



- La persona es espiritual. Por su carácter la persona espiritual se halla en contraposición heurística y facultativa con el organismo psicofísico.
- La persona es existencial: Esto es que no es fáctica ni pertenece a la facticidad. El hombre, como persona, no es un ser fáctico sino un ser facultativo; él existe de acuerdo a su propia posibilidad para la cual o contra la cual puede decidirse. Ser hombre es ser profundamente responsable.
- La persona es Yoica, o sea, no responde al Ello, no se halla bajo la dictadura del Ello.
- La persona no es sólo unidad y totalidad en sí misma, sino que la persona brinda unidad y totalidad: ella presenta la unidad físico-psíquico-espiritual y la totalidad representada por la criatura hombre.
- La persona es dinámica: justamente por su capacidad de distanciarse y apartarse de lo psicofísico es que se manifiesta lo espiritual.
- El animal no es persona puesto que no es capaz de trascenderse y de enfrentarse a sí mismo. Por eso el animal no posee el correlato para ser persona, no tiene un mundo sino sólo un medio ambiente.
- La persona no se comprende a sí misma sino desde el punto de vista de la trascendencia. Más que eso: el hombre es tal, sólo en la medida en que se comprende desde la trascendencia, también es sólo persona en la medida en que la trascendencia lo hace persona: resuena y reverbera en él la llamada de la trascendencia. Esta llamada de la trascendencia lo recibe en la conciencia.

Así, el concepto de persona en la logoterapia no sólo es un individuo que satisface sus necesidades de placer ni de poder, es una persona que al estar en el mundo es un ser único e irreplicable, es alguien nuevo, tiene autenticidad pues no existen dos personas que sean iguales, en donde su cuerpo, mente y espíritu forman una unidad y por lo tanto una totalidad, esto mismo hace que se mueva en su contexto, que descubra las finalidades de la vida, pero sobre todo él tiene conciencia para decidir qué es lo que quiere en la vida, pues está dotado de un libre albedrío ya sea para hacer de su vida algo inolvidable en cuanto al cumplimiento de metas o

en el peor de los casos pasar desapercibido el tiempo que está en el mundo. No se debe dejar a un lado que una característica importante de la persona es que tiene el privilegio de que una vez al nacer posee en la vida trascendencia, ante esto Bretones (1998) menciona que: “La trascendencia, como el camino para llegar a ser lo que se debe ser. Es la realización y vivencia de valores, el hombre se trasciende a sí mismo haciendo su vida significativa para algo o para alguien (p. 52). De esta manera se puede considerar que son todas las acciones que realiza con un propósito o sentido por el cual vivir, aun en las peores circunstancias se mantiene firme ante lo que desea conseguir, lo más importantes es que no pierda el sentido ante situaciones del día a día. Esto es el hombre.

De esta manera una vez ya revisada esta concepción en el pensamiento de Frankl, es preciso fusionar el propósito de vida y adolescencia para comprender cómo interfiere esta etapa de la vida en relación con la logoterapia, misma que se describe a continuación.

### **1.1.3. Propósito de vida y adolescencia**

El periodo adolescente es una etapa de grandes cambios como físico, psicológico y social, por ejemplo en sus relaciones familiares, entre pares, en sus intereses, gustos, lo que en un momento parece agradable ahora parece absurdo, cambios drásticos de humor difícil de comprender, molestias por no comprender los problemas que se presentan en la vida, ante esto Muuss (2007) menciona que:

La palabra *adolescencia* deriva de la voz latina *adolescere*, que significa *crecer o desarrollarse hacia la madurez*. *Sociológicamente*, la adolescencia es el periodo de transición que media entre la niñez dependiente y la edad adulta y autónoma. *Psicológicamente*, es una *situación marginal* en la cual han de realizarse nuevas adaptaciones; aquellas que, dentro de una sociedad dada, distinguen la conducta infantil del comportamiento adulto. *Cronológicamente*, es el lapso que comprende desde aproximadamente los doce o trece años hasta los primeros de la tercera década, con grandes variaciones individuales y culturales (pp.10-11).

Papalia, Wendkos y Duskin (2005) mencionan que: “La adolescencia dura aproximadamente de los 11 o 12 años de edad a los 19 o 21, y entraña cambios importantes interrelacionados en todos los ámbitos del desarrollo” (p. 431). Mientras que para Reusche (1999): “La adolescencia es el momento en la vida cuando se tiene grandes expectativas del futuro y a la vez existe una gran incertidumbre” (p. 42). Esta etapa implica cambios físicos y emocionales para los adolescentes y sobre todo cambios en sus relaciones familiares. Ellos experimentan sensación de rabia, felicidad, amor u odio a veces ambas en cuestión de horas; adolescentes que no comprenden por qué se les quiere controlar, mientras ellos buscan o quieren más independencia, no entienden por qué sus padres se irritan con tanta facilidad ante sus conductas, a veces se sienten los dueños del mundo, otras veces invade la inseguridad o la nostalgia. Jóvenes que se sienten orgullosos y otros que se intimidan, se aburren con las actividades que antes disfrutaban, desafían a la familia y a los maestros. Muchas veces estas conductas que presentan los adolescentes tienen consecuencias negativas que ameritan castigos al ir en contra de las normas sociales. Hurlock (1994) refiere:

El adolescente se preocupa con problemas concernientes a su hogar (relaciones con miembros de la familia, disciplina), a la escuela (calificaciones, relaciones con profesores, actividades ajenas a los estudios), al estado físico (salud, ejercicios), a la apariencia (peso, atractivos físicos, conformación adecuada al sexo), a las emociones (desbordes temperamentales, estado anímico), a la adaptación (aceptación por los pares, roles dirigentes), a la vocación (selección y capacitación) y a los valores (moralidad, drogas, sexo) (p. 26).

Así el joven al estar inmerso en esta etapa vive cambios tan peculiares por el cual puede adoptar ciertas ideas de su entorno por problemas en su vida, no percibe para que vive, no encuentra razón a su existencia, esa falta de propósito de vida lo vuelve vulnerable por las situaciones que va sufriendo en este periodo y por no

establecer metas tanto personales como escolares, ante lo cual Frankl (2008) menciona que:

El problema del sentido de la vida, planteado de un modo radical, puede llegar a avasallar totalmente al individuo. Este caso suele darse, sobre todo, en el periodo de la pubertad, es decir, en aquel periodo en que se revela ante el joven que va madurando espiritualmente y lucha espiritualmente por ver claro, la problemática esencial de la existencia humana (p.48).

El adolescente al llegar a esta etapa se cuestiona ante la vida, sin llegar a una respuesta, se atormenta ante los problemas que tiene, sin encontrar un propósito a su vida, ante esto es donde la motivación juega un papel importante, pues sirve como herramienta para trazar proyectos decisivos en la vida. Aunado a esto podemos encontrar también aspectos de aburrimiento e indiferencia en la existencia, Frankl (2003) los define:

(...) el aburrimiento como una falta de intereses y la indiferencia como una falta de iniciativa: en muchos casos al hombre de hoy le falta un verdadero interés por el mundo y ni hablar de que tome la iniciativa de cambiar algo en el mundo (p. 277).

Se puede decir entonces que toda persona se verá afectado por estos dos conceptos escritos anteriormente que impedirán llevar a cabo las tareas como misiones que la vida le tiene preparado para con el mundo, es por ello que todo aquello que sirva de apoyo será vital para llevar al éxito a las personas que pasan por la difícil etapa de la adolescencia, pues no importa la situación que vivan, ni muchos menos por su origen o estatus social, él siempre puede encontrar un sentido, esto se puede afirmar con la idea de Frankl (1999) quien puntualiza:

(...) la gente es capaz de hallar un sentido a sus vidas al margen del género, la edad, el CI, el entorno escolar, las estructura del carácter, el

entorno y, lo que es más importante, también al margen de si se trata de personas religiosas (...) (p.188).

Es por ello que no importa la situación en la que cada persona se encuentre, el propósito de vida se puede hallar en cualquier lugar y en todo momento, pero en la etapa de la adolescencia la persona se ve vulnerable por los cambios sufridos en esta misma, y al no encontrar respuesta del por qué esta en este mundo, puede dejarse avasallar por los acontecimientos de su vida, Frankl (2008) refiere que: “el problema del sentido de la vida no se plantea de un modo típico solamente en los años de la adolescencia(...)” (p.15), las situaciones difíciles en cualquier etapa de la vida pueden ocurrir de un momento a otro, el remedio está en encontrar el sentido como respuesta antes las interrogantes de la vida, sólo que en la etapa adolescente la persona al no tener objetivos claros, ni ver la vida como una misión se complica tomar decisiones llenas de sentido por los cuales trabajar segundo a segundo, pero para que esto suceda Lukas (2005) puntualiza que: “Para tomar una decisión consciente e integra a favor o en contra de algo se necesita vitalidad y fuerza de voluntad” (p. 19), por ello, es necesario una nueva educación en la adolescencia que muestre una nueva pedagogía para preparar al ser humano ante los momentos de crisis, tal como lo menciona Bretones (1998): “(...) sentir la vida apelada a cumplir tareas y misiones, después de haber encontrado sentidos por los cuales ponerse en acción (...)” (p.45), de esta manera cuando una persona tiene realmente claros sus objetivos, más allá de los cambios o situaciones que se le presenten, tiene la posibilidad de apoyarse en sus padres, amigos, en su entorno, con la finalidad de alcanzar sus sueños, y conseguir así lo que realmente quiere y desea. Al respecto Lukas (2005) señala que:

(...) hay un potente factor adicional que siempre influye: *la existencia de un sentido en lo que se quiere*. (...). Todos queremos intensamente en la medida que lo que queremos es intensamente importante para nosotros. Entonces, cuanto más objetivamente lleno de sentido es lo que una persona

quiere y hacia lo cual se orienta, tanto más libre e inalterablemente podrá tomarlo en serio y decidirse de forma subjetiva por ello; y viceversa (p. 20).

Por todo esto se puede decir que en esta etapa de adolescencia es fundamental preparar a los futuros jóvenes en descubrir un sentido que merezca la pena, entregarse para algo o ante algo que le permita vislumbrar un propósito que se debe cumplir pues siempre hay que tener en cuenta que la vida no es para siempre, el tiempo es un factor crucial ya que este es indefinido, pero el momento es actual, en el aquí y el ahora, el día a día es trascendental para dejar huella en el mundo; Pareja (2001) menciona que:

No hay otro ser humano igual. (...). La conciencia de sí mismo no basta para sentir el significado de ser-único. Hace falta el asombro. Ese asombro que lleva a la contemplación que aquilata el valor de la vida, de tú vida, de mi vida, como única (p.131).

Ahora se puede decir que esa contemplación no es solamente observar lo maravilloso que tiene la vida, no es una acción estática, sino de asombro, es por tanto irrepetible y única, pues no existe ni existirá una persona igual, por lo que el hombre debe tener conciencia de que nació para cumplir una misión, en palabras de Frankl (2003) “Lo que les falta a los hombres es precisamente el compromiso, el empeñarse en algo que es digno de tal compromiso, la entrega a una tarea por la que se pueden decidir libremente” (p.277). Por su parte Lukas (2005) menciona que:

Según Frankl, el ser humano sano y mentalmente estable no aspira por naturaleza a la felicidad sino al sentido. La existencia propia se llena de significado y la vida merece la pena vivirla cuando hay una dedicación a algo fascinante, a un objetivo autoimpuesto, a una obra o a las personas queridas. (...) y los posibles periodos de infelicidad vividos se podrán

soportar valientemente desde el conocimiento de que en el obrar propio existe, a pesar de todo un sentido (p.12).

De tal manera que cada persona por el simple hecho de ser único y estar en el mundo, tiene un propósito que se descubre mediante acciones que cada persona con responsabilidad y libertad lo caracterizaran para realizar cualquier actividad que le motive o tenga interés. Frankl (2003) escribe:

La situación humana fundamental es partir de que estoy vivo y esta vida mía la tengo como un proyecto, como una posibilidad de realización. Nadie, si no soy yo mismo, puede hacerse responsable de mi propio existir. Tengo una misión en la que soy totalmente irremplazable: la misión de hacerme responsable de la realización de mi existencia (p. 139).

En contraposición a esta idea se tiene a las personas que no encuentran un sentido a la vida, mismas que se dejan avasallar por los avatares que la vida les presenta, por el aburrimiento de la vida cotidiana, por la indiferencia ante el mundo, entre otras cosas; Einstein (citado por Frankl, 2000) decía que: "(...) el hombre que percibe a su propia vida como carente de sentido, no sólo es infeliz, no es apto para vivir" (p.54). Por tanto se puede considerar que cada persona al estar en el mundo vive por instantes, mismos que son peculiares de cada ser humano, su existencia sólo se da una vez, al tener conciencia de ello su vida es de constantes tareas por realizar, pues cada momento es una oportunidad para trascender por medio del propósito de vida que aguarda en cada persona, lo importante es actuar con acciones, más no con palabras la misión que le depara el día a día, segundo a segundo, dicho con otras palabras, ejecutar la oportunidad de hacer realidad el proyecto de vida que tiene en mente. Para ilustrar lo anterior Pareja (2001, pp. 139-140) retoma tres preguntas formuladas por Hillel:

**1ª. Sino lo hago yo, ¿quién lo hará?**

El ser humano, como ser de posibilidades descubre que éstas se le presentan a él. Las posibilidades se presentan a modo de pregunta y sólo él puede responder y sólo él puede hacerlas realidad. Si el ser humano no las lleva a la realidad, esas posibilidades quedarán eternamente como posibilidades, sin hacerse. Las posibilidades realizadas, por el contrario, entran en la dimensión de la permanencia, son y serán realidades para siempre.

**2ª Sino lo hago ahora, ¿cuándo lo hare?**

Todo tiene un momento y hay un momento para todo, dice también la sabiduría hebrea. Estas formas impregnadas de una gran sensibilidad revelan que cada momento es único e irrepetible y que el centro del ser humano del quehacer humano es el presente, donde decido el hacer reales todas aquellas preguntas que se me presentan como posibilidades.

**3ª Si lo hago para mí mismo, ¿quién soy yo?**

Aquí está presente la concepción frankliana y hebrea de la motivación básica de la conducta humana. El actuar genuinamente humano, para Frankl, está movido no por la búsqueda del placer o del poder, sino por la búsqueda de todo aquello que tiene sentido y coherencia con la dirección de la propia existencia.

Así, cada persona tiene una finalidad ante la vida, misma que puede dirigirse ante algo o para algo que considere importante, pues cuando el hombre trasciende es cuando llega a ser lo que deber llegar a ser. En relación con ello, Bretones (1998) escribe:

Nuestra vida encierra significado y propósito, los medios por los cuales aquélla se realiza auténticamente. A través del significado y el propósito, la vida se convierte en algo más que una mera sucesión de días y años: se convierte en una unidad (p. 66).



La logoterapia tiene una visión positiva de la vida y del hombre, por ello subraya que es responsabilidad personal encontrar cuál es su propósito de vida, ya que este no se inventa, se descubre aún en las circunstancias más adversas, para lo cual cuenta con su capacidad resiliente. En el siguiente apartado se brinda una explicación de la resiliencia en el ámbito educativo como recurso del ser humano en el cumplimiento de metas que se trazan en la vida a pesar de las situaciones difíciles con las que se pueda encontrar en el camino.

## **1.2. Resiliencia**

Hoy día la resiliencia educativa es un tema en proceso de desarrollo que se nutre de investigaciones que se toman como sustento teórico para dar respuesta al comportamiento del ser humano en el aula. Así pues este concepto se retoma como un recurso valioso del ser humano que busca esa adaptación exitosa para mitigar ese desequilibrio a causa de los hechos adversos que se presentan en la vida escolar. De esta manera en este apartado se expone cómo se concibe este concepto, así como los factores de riesgo y de protección, estos últimos ayudan a fortalecer la capacidad resiliente en los educandos, finalmente se hace alusión a la relación que guardan la resiliencia y la logoterapia.

### **1.2.1. Concepción teórica de la resiliencia**

González Arratia (2011) refiere que “El término *resiliencia* dentro de la psicología surge a principios de 1980, y a partir de ahí, empieza un gran interés por su estudio y operacionalización” (p. 23). Indica además que: “La palabra resiliencia proviene de la física, puntualmente de la ingeniería y es entendida como la cualidad de los materiales que es contraria a la fragilidad y caracteriza su resistencia a los choques. A mayor resistencia, menor fragilidad” (p. 23). Al respecto Simpson (2008) menciona:

El término resiliencia tiene sus orígenes en un área distinta de la psicología, en el campo de la física, más específicamente en el de la resistencia de los materiales. En ellos es la capacidad de recuperación, propiedad de los

cuerpos elásticos de recobrar su forma original y liberar energía cuando son sometidos a una fuerza externa o presión deformadora (pp. 13-14).

Tal concepto es adoptado por las ciencias sociales, específicamente en el área de psicología, se puede hacer referencia a autores como Acevedo y Battafarano (2009) quienes definen la resiliencia como: “(...) la capacidad de una persona o de un sistema social de vivir en forma saludable y desarrollarse humanamente, a pesar de las difíciles condiciones de vida y más aún, de salir fortalecidos y ser renovados por ellas” (p. 66). En relación a esto Uriarte (2005) señala que la resiliencia es: “(...) la capacidad del ser humano para resistir y superar las adversidades y para construirse con integridad, a pesar de haber sufrido experiencias traumáticas” (p. 62). A su vez, Grotberg (2001) describe a la resiliencia como: “(...) la capacidad humana para enfrentar, sobreponerse y ser fortalecido o transformado por experiencias de adversidad (p. 20). Finalmente Rivas (2007) considera a la resiliencia como: “(...) la capacidad de resistencia y superación que se renueva y consolida como estilo de vida ante las inevitables adversidades de la existencia humana” (p. 17).

En el plano educativo Rirkin y Hoopman (1991, citados por Henderson y Milstein, 2003), definen la resiliencia como: “(...) capacidad de recuperarse, sobreponerse y adaptarse con éxito frente a la adversidad y de desarrollar competencia social, académica y vocacional pese a estar expuestos a un estrés grave o simplemente a las tensiones inherentes al mundo de hoy” (pp. 26-27).

Con base en estas concepciones se puede concluir que la resiliencia va encaminada a la capacidad del ser humano de adaptarse exitosamente ante las situaciones amenazantes, dicho en otras palabras este constructo es un recurso de apoyo que lleva consigo cada persona para no dejarse abatir ante situaciones adversas de la escuela, por lo que en el siguiente apartado se documenta la resiliencia escolar para conocer qué factores se desarrollan en el educando para tener una capacidad resiliente, sin dejar a un lado los factores de riesgo que impiden un desenvolvimiento en su entorno educativo.

### 1.2.2. Resiliencia en la escuela

Una institución educativa tiene como objetivo brindar un servicio de calidad a todos los alumnos que estén inscritos en esta misma, con la finalidad de generar conocimientos que lleven a la obtención de un aprendizaje exitoso, sin olvidar que también es un espacio para desarrollar en los estudiantes la capacidad para desenvolverse plenamente ante los problemas de la vida cotidiana, esta última idea poco ha sido tomada en cuenta, ante esto Wang, Haertl y Walberg, (1994, citados en Acevedo y Mondragón, 2005) mencionan que: “La resiliencia educativa tiene que ver con el aumentar la probabilidad de éxito educativo, más allá de la vulnerabilidad que viene de las experiencias y condiciones medioambientales” (p. 23). Ante esto se puede decir que promover la resiliencia en la escuela primeramente es intervenir en el aumento del aprendizaje de los alumnos, así como también en el desarrollo de habilidades, competencias, destrezas, y por ende brindar herramientas para afrontar las adversidades que se presentan en el camino, por ello se considera un espacio para y de resiliencia, cabe resaltar que en una escuela, administrativos, docentes, metodología de enseñanza en su aspecto operativo al ser deficientes generan ciertas acciones que podrían ser incorrectas, en relación a esta idea Uriarte (2005) menciona que:

Las consecuencias de las carencias educativas y del fracaso escolar deben llevar a todos los implicados a invertir más en calidad educativa. Entre los muchos aspectos a mejorar de la escuela sobresalen elevar la calidad de vida de los docentes para capacitarles para afrontar las adversidades y salir fortalecidos. Los profesores resilientes deben tener entre sus prioridades educativas favorecer el bienestar emocional de los alumnos y ayudarles a conocer y a aprender a convivir (p.75).

Dicho lo anterior se podría considerar necesario una nueva misión o reestructuración de la escuela en cuanto al mapa curricular, organización escolar, capacitación de los profesores para ofrecer factores protectores de resiliencia en los educandos y por ende el éxito en el aprendizaje se podría ver reflejado, sin

olvidar el papel que juega la familia con el fin de fortalecer dicho proceso escolar. En relación con ello Acevedo y Mondragón (2005) refieren que la resiliencia es:

(...) un atributo que se desarrolla en el tiempo y que puede ser promovido y aprendido por todos. Las escuelas, como contexto cultural privilegiado para el aprendizaje de vida, por un lado, pueden contribuir a mitigar factores considerados de riesgo para el desarrollo de problemas psicológicos, académicos y sociales en los estudiantes, y por otro lado, para construir resiliencia en los mismos, promoviendo condiciones medio ambientales que fomenten las relaciones sociales, las expectativas elevadas sobre el desempeño y las posibilidades en la vida y donde se otorguen verdaderas oportunidades de participación; (...). La resiliencia en la escuela, va más allá del logro académico y busca crear las bases para una vida feliz desde las etapas tempranas (p. 23).

Es por ello que se puede decir que la escuela es fuente en proveer los recursos necesarios para afrontar los problemas, conociendo los factores protectores sin olvidar que también existen factores de riesgo que imposibilitan el bienestar personal del cual el individuo es vulnerable, aunado a esto es pertinente conocer que se entiende por factor de riesgo, factores protectores e individuos resilientes, aspectos descritos por Munist, Santos, Kotliarenco, Suárez, Infante y Grotberg (1998) las cuales se desarrollan brevemente a continuación:

- Factor de riesgo: es cualquier característica o cualidad de una persona o comunidad que se sabe va unida a una elevada probabilidad de dañar la salud. Por ejemplo, se sabe que una adolescente tiene mayor probabilidad que una mujer adulta de dar a luz a un niño de bajo peso; si además es analfabeta, el riesgo se multiplica. Otro aspecto reside en las personas generadoras de riesgo, por ejemplo, aquellos adolescentes y jóvenes que parecieran buscar reiteradamente situaciones de peligro.
- Factores protectores: son las condiciones o los entornos capaces de favorecer el desarrollo de individuos o grupos y, en muchos casos, de

reducir los efectos de circunstancias desfavorables. Así, la familia extendida parece tener un efecto protector para con los hijos de las adolescentes solteras. En lo que concierne a los factores protectores, se puede distinguir entre externos e internos. Los externos se refieren a condiciones del medio que actúan reduciendo la probabilidad de daños: familia extendida, apoyo de un adulto significativo, o integración social y laboral. Los internos se refieren a atributos de la propia persona: estima, seguridad y confianza de sí mismo, facilidad para comunicarse, empatía.

- Individuos resilientes: Son aquellos que al estar insertos en una situación de adversidad, es decir, al estar expuestos a un conglomerado de factores de riesgo, tienen la capacidad de utilizar aquellos factores protectores para sobreponerse a la adversidad, crecer y desarrollarse adecuadamente, llegando a madurar como seres adultos competentes, pese a los pronósticos desfavorables. La resiliencia no debe considerarse como una capacidad estática, ya que puede variar a través del tiempo y las circunstancias. Es el resultado de un equilibrio entre factores de riesgo, factores protectores y la personalidad del ser humano.

Ahora bien integrar estos conceptos mencionados anteriormente en el marco curricular y metodológico de las instituciones es generar una nueva pedagogía para afrontar y salir adelante ante situaciones difíciles que pueden ser visibles en cualquier momento. La escuela no es el principal lugar donde se pueden encontrar este tipo de factores, sino que están presentes en varios ámbitos, para comprender mejor esta idea Simpson (2008, pp. 23-24) señala que como ejemplos de los *factores de riesgo* podemos enumerar:

- *Factores biológicos*: Cualquier patología relacionada con el cuerpo, desde la desnutrición y otras enfermedades graves muy habituales en la escuela (meningitis o hepatitis), hasta problemas menos serios, pero no irrelevantes pues hacen a la salud de todos (pediculosis y falta de higiene). También podemos agregar las adicciones, que si bien tienen un componente psicológico, traen consecuencias físicas graves. Todo lo que atañe al

cuerpo podemos incluirlo en este grupo. En las escuelas, al compartir un tiempo y espacio entre las personas, un factor individual de riesgo puede convertirse en un factor de peligro para todos, como por ejemplo las enfermedades infectocontagiosas.

- *Factores psicológicos*: Dentro de esta categoría podemos incluir a todos los factores de riesgo que involucran a la psique de la persona (la personalidad en sus distintos aspectos, afectivo-emocional, intelectual, volitivo, moral y social), a las patologías y a las disfunciones que la afectan.
- *Factores sociales*: A este grupo pertenecen todos los problemas que se relacionan con el ser humano como ser social, característica que le es esencial ya que no puede tener un desarrollo normal sin la relación con el medio, con sus pares. (...). Por lo tanto, los problemas que podemos incluir son muchos: violencia, guerras, adicciones y drogas, inseguridad, desocupación, pobreza, carencias materiales, dictaduras, falta de libertad, etcétera.

Todo esto parece confirmar que este tipo de factores impiden un desarrollo integral del ser humano donde se ve imposibilitado para desempeñar actividades de interés personal, aunado a esto, sin una educación resiliente será más frágil para contrarrestar problemas ajenos a él, en relación con esto Villalta (2010) señala que:

La vulnerabilidad aumenta con la ausencia de factores protectores, donde juega un papel importante la familia y los apoyos sociales que permitan la interpretación proactiva de las situaciones adversas del entorno, abriendo posibilidades de acción orientadas al logro de bienestar (pp. 167-168).

El ser humano se vuelve vulnerable antes las adversidades que se le presentan en la vida esto puede causar un desequilibrio al enfrentar conflictos que son difícil de manipular en donde impide tomar decisiones razonables, ante esto Rivas (2007) menciona que:

Resiliencia es el arte de navegar en medio de las tormentas. Una adversidad trastorna la vida y desvía nuestra embarcación a un nuevo rumbo, (...) enfrentando corrientes que nos arrastran y nos llevan hacia un mar donde el oleaje nos golpea y parece que está a punto de hundirnos. La persona resiliente descubre y potencia los recursos de su interior para luchar y no dejarse arrastrar por el impacto de un mar embravecido (p.37).

Esto conlleva a pensar que la resiliencia en la escuela juega un papel fundamental en la vida del educando, dado que el primer lugar donde se podría desarrollar esa capacidad resiliente es en el hogar, pero al pasar cierto tiempo fuera de ella, la institución escolar se adopta como espacio para promover el desarrollo de habilidades que permitan al joven afrontar situaciones adversas, es decir, que sea capaz de transformar aquellas situaciones que pudiesen colocarlo en una crisis existencial.

Así la resiliencia posibilita la capacidad de hacer frente a las vicisitudes que se presenten en la vida y de esta manera salir fortalecido de cada situación por muy difícil que sea. Tal es el caso de la adolescencia, al respecto Cardozo y Alderete (2009) indican que es: "(...) una etapa de profundos cambios, de transformaciones, que lleva al sujeto a una búsqueda incesante de nuevos escenarios de socialización y nuevas formas de sociabilidad, a fin de lograr consolidar su identidad personal y social" (p. 151). Ante las transformaciones que se gestan durante esta etapa González Arratia, Valdez y Zavala (2008) refieren:

Algunos jóvenes tienen problemas para manejar tantos cambios a la vez y pueden necesitar ayuda para superar esta transición física, cognoscitiva y social, y ese proceso de toma de decisiones y de adaptación dentro de la sociedad los lleva a tener una vida sana o a caer en conflictos tales como problemas con la autoridad, rebeldía, alcoholismo y drogadicción, depresión o trastornos alimenticios, entre muchos otros (p. 42).

Un aspecto que puede influir para que la resiliencia se haga presente o no, es el contexto donde se desarrolla el adolescente, permitiéndole con ello enfrentar o bien evadir las adversidades, para lo cual tendrá que hacer uso de sus propios recursos, destrezas, habilidades que permitan afrontar situaciones conflictivas, dicho lo anterior Cardozo y Alderete (2009) señalan que: “ (...) hay jóvenes que a pesar de las situaciones de la vida (...) logran sobreponerse a las adversidades, superando los obstáculos y adaptándose de modo saludable a las situaciones de estrés, al proponerse metas y lograrlas, con lo cual alcanzan un buen nivel de desarrollo social y cultural” (p. 150). Por su parte Munist y Suárez Ojeda (2007, citados en Simpson, 2008, pp. 34-35) refieren los siguientes pilares de la resiliencia en adolescentes:

- Pensamiento crítico: Capacidad para desarrollar las propias nociones y conclusiones, y evaluar y cuestionar las de los otros.
- Proyecto de vida: Formulación simbólica y cognitiva que permite una acción abierta y renovada para superar el presente y enfrentar el futuro (en el pensamiento frankliano se refiere como el sentido de la vida).
- Habilidad para planificar: Capacidad para imaginar y planear acciones para alcanzar determinadas metas.
- Laboriosidad: Capacidad de acción, de trabajo, de hacer, de producir.

Estos pilares forman parte de las fortalezas que tienen los adolescentes para sostener una vida equilibrada antes los avatares que la vida presenta, es por ello que todas las capacidades de los jóvenes para ser resilientes son vitales para vivir el día a día pero si no se desarrollan las consecuencias serán negativas, así pues, es necesario desarrollar la resiliencia dentro y fuera de una institución escolar, conociendo los factores protectores que ayudan para enfrentar la adversidad, Villalta (2010) los define como: “(...) aquellos que refieren a la capacidad de los sujetos y grupos para resistir y sobreponerse a situaciones adversas” (p. 168). Es por eso que conviene revisar la rueda de la resiliencia que promueve este tipo de



factores que surgen para enfrentar los problemas de la vida. Mismo que se revisa en el siguiente apartado.

### **1.2.3. Rueda de la resiliencia**

El entorno escolar, es un espacio favorable para obtener una nueva educación en cuanto a la estabilidad emocional sobre los problemas que enfrenta el educando, Melillo (2001) refiere que: "(...) la cuestión de la educación se vuelve central en cuanto a la posibilidad de fomentar la resiliencia (...)" (p. 124). Mientras que Henderson y Milstein (2003) mencionan: "(...) las escuelas son (...) para que (...) desarrollen la capacidad de sobreponerse a la adversidad, se adapten a las presiones y problemas que enfrentan y adquieran las competencias -social, académica y vocacional- necesarias para salir adelante en la vida (p.30).

Ante esto, la vida escolar se torna un espacio de apoyo para generar resiliencia en los alumnos para mitigar situaciones donde el alumno se encuentre vulnerable, por ello, dichos autores describen seis pasos que indican como las escuelas desarrollan los factores protectores a través de la rueda de la resiliencia (pp. 31-34); los pasos del uno al tres integran lo que llaman Mitigar el riesgo, mientras que del cuatro al seis conforman el cómo se construye la resiliencia. A continuación se explican brevemente cada uno de ellos:

#### **Mitigar el riesgo (paso 1 a 3):**

1. *Enriquecer los vínculos.* Esto implica fortalecer las conexiones entre los individuos y cualquiera persona o actividad prosocial, y se basa en pruebas indicativas que los niños con fuertes vínculos positivos incurren mucho menos en conductas de riesgo que los que carecen de ellos. De manera análoga, la bibliografía sobre el cambio escolar también hace hincapié en la necesidad de vincular a los alumnos con el rendimiento escolar y académico conectando a cada uno con su estilo de aprendizaje preferido.

2. *Fijar límites claros y firmes.* Ello consiste en elaborar e implementar políticas y procedimientos escolares coherentes y responde a la importancia de explicitar las expectativas de conducta existentes. Estas expectativas deben incluir la de

encarar las conductas de riesgo para los alumnos y tendrán que ser expresadas por escrito y transmitidas con claridad, indicando los objetivos que se espera cumplir.

3. *Enseñar habilidades para la vida.* Éstas incluyen: cooperación; resolución de conflictos; estrategias de resistencia y asertividad; destrezas comunicacionales; habilidad para resolver problemas y adoptar decisiones, y un manejo sano del estrés. Estas estrategias, cuando se las enseña y refuerza en forma adecuada, ayudan a los alumnos a sortear los peligros de la adolescencia, sobre todo el consumo de tabaco, alcohol y otras drogas. También son importantes para crear un medio que procure el aprendizaje de los alumnos y para ayudar a los adultos a participar de interacciones eficaces dentro de la escuela.

**Construir resiliencia (pasos 4 a 6):**

4. *Brindar afecto y apoyo.* Esto implica proporcionar respaldo y aliento incondicionales. (...) De hecho, parece casi imposible “superar” la adversidad sin la presencia de afecto. Este afecto no tiene que provenir necesariamente de los miembros de la familia biológica. A menudo lo brindan docentes, vecinos y trabajadores sociales, así como otras entidades que ayudan a fortalecer la resiliencia. Los pares y hasta las mascotas pueden funcionar como constructores de resiliencia para adultos y niños. Quienes intentan reformar la educación están reconociendo que un ambiente afectivo es esencial como base de sostén para el éxito académico.

5. *Establecer y transmitir expectativas elevadas.* Es importante que las expectativas sean a la vez elevadas y *realistas* a efectos de que obren como motivadores eficaces, pues lo que habitualmente ocurre es que muchos escolares, sobre todo los que cargan con uno o más de los incontables rótulos aplicados en las escuelas, son objeto de expectativas poco realistas y asumen bajas expectativas para ellos mismos.

6. *Brindar oportunidades de participación significativa.* Esta estrategia significa otorgar a los alumnos, a sus familias y al personal escolar una alta cuota de responsabilidad por lo que ocurre en la escuela, dándoles oportunidades de resolver problemas, tomar decisiones, planificar, fijar metas y ayudar a otros.

Con base a lo anterior es pertinente señalar que la rueda de la resiliencia es una herramienta de gran utilidad para las instituciones escolares pero que sin una utilización bien aplicada de nada sirve tener conocimiento de ella, es por eso que dentro de la escuela es conveniente un cambio estructural del currículo para ser más oportuno en cubrir las necesidades que demanda el contexto real para que de esta manera se puedan enseñar habilidades que coadyuven a desarrollar personas resilientes; lo cual involucra a todas las personas que forman parte de la comunidad escolar, para que así puedan disminuir los problemas y conductas que presentan los estudiantes, tales como: bajo rendimiento, abandono escolar, depresión, aislamiento, adicciones, violencia, entre otras; González Arratia, Valdez, Oudhof, y González (2009) refieren que:

Específicamente los indicadores de conducta patológicos más frecuentes específicamente en niños y adolescentes son: adicciones, violencia, depresión, trastornos en la conducta alimentaria, ansiedad, angustia, estrés, déficit de atención, conductas de trasgresión y evasión, embarazos precoces, suicidio, entre otros, ante los cuales se puede suponer que frente a este panorama pareciera que la prevención aparece como la solución más viable (p. 247).

Es por ello que la acción prioritaria es prevenir este tipo de comportamientos para evitar llegar a consecuencias más graves, de esta manera es conveniente hacer conciencia en los estudiantes sobre las fortalezas que poseen mediante un diseño de expectativas elevadas pero que a su vez sean realistas, para ello deben ponerse tiempos determinados para cumplir con las mismas. Los docentes, son un punto central en la convivencia día con día con los adolescentes, ya que además de ser generadores de conocimiento, también son formadores en la construcción de resiliencia, lo cual es un aspecto que impacta no solo en el ámbito educativo, sino en la vida total del alumno, con ello se contribuye en la formación de alumnos de beneficio y éxito para la vida. Aunado a lo anterior, el hecho de contar con un propósito de vida puede permitir a la persona mantener el equilibrio, aun ante

aquellas circunstancias que no le son favorables y que le muestran la vulnerabilidad de su existencia. Así, tanto la resiliencia como el propósito de vida, conllevan y dan significado a la existencia, aún en las situaciones adversas, ya que son recursos potenciales en la vida del ser humano.

#### **1.2.4. Resiliencia y propósito de vida**

La resiliencia promueve una sana postura de la persona ante conflictos que se presentan en su entorno, en donde la labor más importante es descubrir de qué manera puede mitigar la adversidad y a partir de ello salir fortalecido. Mientras que el propósito de vida permite a la persona salir avante ante cualquier situación que se le presente, aun en condiciones difíciles. Por ello, estos dos conceptos se entrelazan. Así pues Vanistendael y Lecomte (2004) plantean:

Construir, preservar o reconstruir un vínculo positivo con la vida puede hacerse de muchas maneras. Este proceso se realiza con frecuencia de modo intuitivo, sin reflexionar demasiado en él, y pueden utilizarse diversas estrategias simultáneas. Muchas personas hallan ese vínculo en sus hijos, en su familia, o incluso en las relaciones de amistad (p.93).

Aun en las situaciones más extremas, el ser humano todavía puede otorgar un propósito a su existencia y con ello hacer visible la capacidad de resistencia de las personas ante los problemas, de esta manera la persona se caracteriza como un ser que honra a la vida a pesar de las circunstancias. Al respecto Fabry (2001) menciona que:

Existen dos clases de personas: aquellas que dicen sí a la vida, a pesar de los reveses que conlleva y las que dicen no, pese a las cosas buenas que les pasan. La gente que dice sí, se siente usualmente satisfecha y feliz; los que siempre dicen no, por lo general están enajenados, frustrados y vacíos (p. 11).

Es por eso que luchar por lo que se anhela, por los intereses que cada persona tiene, forma parte del deber ser, pero siempre hay que tener presente que en el camino hay un sinnúmero de obstáculos que se interponen para evitar conseguir el objetivo planeado, aquí es donde el ser humano muestra su fortaleza interior al decidir si lucha hasta lograr sus metas o desfallece. Cabe señalar que todo individuo tiene la capacidad de sobreponerse a los problemas de la vida, siempre y cuando logre descubrir el propósito de sus problemas existenciales, ante esto Lukas (2006) confirma que:

El individuo tiene un objetivo ante sí y se mueve directamente hacia él. Planifica para el futuro, toma precauciones y, en caso de necesidad, renuncia hoy a algo para estar mañana más próximo a ese objetivo. Así se forma e intensifica la capacidad de invertir en un esfuerzo que hoy no produce nada, pero que dará frutos en el futuro (p. 62).

Con relación a lo anterior se puede decir que el ser humano para mantener un propósito en la vida necesita de actividades que le signifiquen, por eso tiene la libertad de elegir las, así como la responsabilidad ante ellas. Por eso le compete a cada persona hacer uso de sus capacidades de elección y con ello reafirmar su libre albedrío. En relación con lo anterior Frankl (1994a) refiere:

(...) el hombre carece de instintos que le digan lo que tiene que hacer y, a diferencia de los hombres del pasado, el hombre actual ya no tiene tradiciones que le digan lo que debe ser. Entonces ignorando lo que tiene que hacer e ignorando también lo que debe ser, parece que muchas veces ya no sabe tampoco lo que quiere en el fondo. Y entonces sólo quiere lo que los demás hacen (conformismo), o bien, sólo hace lo que los otros quieren, lo que quieren de él (totalitarismo) (p.11).

Es decir, el ser humano se reduce a un objeto o máquina la cual es manipulable, donde pierde su esencia como individuo irrepetible y único ante el mundo,

tornándose incapaz de tener trascendencia por las acciones que pueda realizar en el aquí y ahora. Así, hay jóvenes que viven sin un propósito de vida, no saben realmente que hacer y al enfrentar alguna situación adversa, el mundo se viene en contra de él, sin encontrar una salida. En palabras de Frankl (1994a) señala que: “No saben en qué emplear tantas horas libres y, por supuesto, desconocen mucho más aún el modo de emprender algo por propia iniciativa (p. 89).

Es importante apoyar a los adolescentes para que puedan asumir una actitud que les permita encarar una situación adversa, para que puedan elegir desde la conciencia cual será el rumbo que van a tomar en la vida; más allá de lo que les ha tocado vivir. Aquí la resiliencia se torna un elemento que permite a la persona hacer frente a los avatares de su existencia y mantener equilibrados los diferentes ámbitos de su vida como el social, personal, familiar, escolar. Al respecto Vinaccia, Quiceno y Moreno (2007) mencionan:

(...) el adolescente se ve comprometido a cumplir roles sociales en relación con sus compañeros y miembros del género opuesto, al mismo tiempo que se ve enfrentado a conseguir buenos resultados escolares y a tomar decisiones sobre su futuro. (...) Cuando los adolescentes perciben que no pueden enfrentar sus problemas de forma eficaz, su comportamiento puede tener efectos negativos no sólo en su propia vida sino también en el funcionamiento de sus familias y de la sociedad (p. 140)

Es por eso que cada momento ofrece un sentido que cumplir, cada instante es una oportunidad de obrar de una forma digna y en relación con las situaciones adversas, la actitud de las personas es cómplice para mantener un equilibrio en la vida ante estas mismas. Rivas (2007) señala que:

Una vida plena y satisfactoria no depende de la ausencia de experiencias dolorosas y adversas, sino de cómo respondemos ante ese tipo de situaciones y logramos crecer a través de ellas, de cómo aprendemos a ser mejores a través de nuestros peores momentos (p. 24).

Con base en lo anterior se puede decir que la vida no tendrá propósito, a menos que cada persona se ocupe de su situación particular, en el día a día, al dotar de significado su existencia. Es por ello que el adolescente debe aprender que la libertad es su derecho, pero que la responsabilidad es un atributo personal, por lo que no se pueden separar; ambas permitirán al joven desarrollar su conciencia y autoafirmarse. Al respecto Mercado (2014) escribe:

La autoafirmación es una capacidad ligada al respeto por uno mismo y consecuentemente, hacia los demás (...) Está diseñada para defenderse inteligentemente, su fin es noble, es un instrumento de salvaguarda que dignifica a la persona. Se trata de una forma de moderación enfática (...) que permite reconocer reflexiva y con plena conciencia el contenido de los pensamientos. Constituye la capacidad humana de darse cuenta lo que se está pensando, porque la conciencia se orienta a las necesidades de la persona.

De tal manera, que la libertad y la responsabilidad se constituyen en las herramientas que guían a la persona al tomar decisiones, y que además lo dignifican y le permiten autorespetarse y respetar a los demás. Así hace uso de su voluntad de sentido, la cual en palabras de Fabry (2001) indica:

Es la más poderosa motivación para vivir y para actuar; los seres humanos son seres en busca de sentido. Visualizar el sentido de su vida les permite desarrollar sus capacidades y soportar los contratiempos. (...). Si la voluntad hacían el sentido es ignorada o reprimida, el individuo se sentirá vacío (p.18).

Por su parte Vinaccia, Quiceno y Moreno (2007) refieren que: "(...) el individuo con personalidad resistente percibe situaciones potencialmente estresantes como interesantes y con significado personal (compromiso), como modificables y bajo de

su control (control), algo normal en la vida y una oportunidad de cambio y crecimiento (reto)” (p.144).

Esta concepción debe permear al entorno escolar, incentivando al joven a consolidar su desempeño y trayectoria; Frankl (2003) expresa que: “(...) para todos aquellos que todavía son capaces de entusiasmarse por algo habría bastantes cosas que hacer, bastantes tareas les están esperando todavía (...)” (p. 278).

Es decir, la escuela debe participar activamente en la formación integral del alumno al brindar, la contención y recursos que le permitan definir su propósito de vida y con ello clarificar su filosofía de vida, su capacidad resiliente para enfrentar las adversidades que se le presenten y que pueden incidir en su rendimiento escolar, el cual se documenta en el siguiente apartado.

### **1.3. Rendimiento escolar**

El ser humano desde que nace vive en un proceso de aprendizaje que va en aumento conforme pasan los días pero al ingresar a una institución escolar el objetivo principal, es adquirir conocimientos, normas, valores, así como también desarrollar habilidades y destrezas que apoyen en el desempeño escolar, el cual se corrobora por medio de una evaluación, misma que mostrará como resultado un alto o bajo rendimiento escolar, y así, este puede ser indicador del éxito o fracaso educativo del educando.

Al rendimiento escolar se le ha llamado también: rendimiento académico, aprovechamiento escolar o académico; no existe una clara distinción entre los mismos, por lo que suele haber confusión en su significado debido a la falta de consenso en cuanto a la definición y muy probablemente a la operacionalización del constructo. A continuación se hace una revisión de algunas concepciones teóricas sobre el tema.

#### **1.3.1. Concepto del rendimiento escolar**

En los últimos años el rendimiento escolar es uno de los temas educativos que ha sido objeto de estudio, en cuanto a su definición autores como: Galicia, Sánchez y



Robles (2009) refieren que: “El rendimiento escolar (...) se ha obtenido a partir del promedio general de las calificaciones y en otros casos se han considerado las calificaciones de materias específicas (p. 228). Por su parte Plata, González-Arratia, Oudhof, Valdez y González (2014) indican que se puede tomar como rendimiento escolar: “(...) el promedio de calificaciones asignado por los profesores al alumno (...)” (p. 138). A su vez, Lozano y García (2000) explican que el rendimiento escolar involucra: “(...) las calificaciones escolares aportadas por el profesorado a final del curso (p. 340). Mientras que para Méndez-Ramírez (2011) conlleva:

(...) la *calificación* del alumno, como indicador de *rendimiento escolar* y como medida válida y útil para observar los logros, aunque no absolutos  
(...) La nota escolar constituye en sí misma, el criterio social y legal del rendimiento de un alumno en el ámbito de la institución escolar (p. 64)

Y finalmente Cú Balán, Contreras y Rosado (2007) mencionan sobre este concepto que: “El rendimiento escolar (calificaciones de los alumnos) en las asignaturas (...) está relacionado con algunas variables de interés” (p. 72). Con base a lo anterior se puede decir que el rendimiento escolar va enfocado a las calificaciones que son otorgadas por el docente a un alumno en un instituto educativo (escuela), ese número que se gana un alumno en el proceso de enseñanza-aprendizaje es colocado en un boleta de calificaciones en donde al final del ciclo escolar se puede obtener el promedio general ya sea de un ciclo escolar comprendido en un año, semestre, cuatrimestre, trimestre entre otros. Se puede decir también que la calificación que obtienen los alumnos en un cierto periodo de tiempo, es el reflejo del rendimiento mostrado en un aula, independientemente de si su conocimiento fue bueno o regular. Ante esto Cano (2001) menciona que:

Se pone de manifiesto la tendencia a cuantificar el rendimiento, forma inequívoca, con una gran ponderación de la calificación otorgada por el

profesorado y en mucho menor medida por la determinación y el conocimiento de los procesos de enseñanza-aprendizaje (...) (p.15).

Por ello que cuantificar el rendimiento escolar es algo erróneo pues sólo es un número que se ha ganado por el trabajo constante o por otras acciones que realiza, pero no determina la obtención del conocimiento de los procesos de enseñanza-aprendizaje, el desarrollo de habilidades que preparan a los alumnos a realizar actividades académicas, en otras palabras Saucedo (2009) menciona que: "(...) la calificación obtenida no refleja un desempeño académico que signifique la apropiación del conocimiento, sino la apropiación de la lógica de las actividades ofrecidas por los maestros, cuyo fin sólo es reunir puntos" (p.389). Ante esto se debe agregar la idea de Cartagena (2008) que indica: "(...) el rendimiento escolar no sólo se refiere a la cantidad y calidad de conocimientos adquiridos por el alumno en la escuela, sino a todas las manifestaciones de su vida" (p. 66).

De esta manera se puede comprender que para obtener una calificación es necesario realizar varias actividades como presentar un examen, realizar una exposición, presentar un análisis de alguna lectura, asistir a clases, hacer mapas conceptuales o mentales, cuadros sinópticos, reflexiones de lecturas, entre otras cosas. El docente es quien asignará los criterios de evaluación al inicio del curso, con el fin de merecer una calificación general o en el mejor de los casos el profesor y sus alumnos imponen la forma de evaluar. Al respecto, Saucedo (2009) opina:

(...) el rendimiento escolar en la cotidianidad de la escuela va más allá de los resultados obtenidos en una prueba. No es posible hacer un listado homogéneo de lo que los maestros consideran "bajo rendimiento escolar", ya que entre la conducta de los alumnos dentro del aula y sus capacidades intelectuales media un sinnúmero de criterios y procesos que se toman en cuenta para evaluarlos (p. 388).

Todo esto parece confirmar que el rendimiento escolar va más allá de una simple calificación emitida en un papel que sirve como evidencia, y lo que se trata aquí no es la asignación de un número que es algo subjetivo, sino la adquisición de conocimiento, en palabras de Cartagena (2008):

(...) a la hora de operativizar el rendimiento, tal como apunta se tiende al reduccionismo, así, en la bibliografía observamos que la mayor parte de las investigaciones toman de él dos tipos de medidas: las pruebas objetivas y las calificaciones del profesorado que son entre sí medidas complementarias ya que mientras que las notas recogen variables importantes referidas al individuo, a su contexto y a la interacción entre ambas, las pruebas objetivas miden el conocimiento adquirido sin considerar especialmente otras variables importantes, pero de una forma más objetiva (p. 66).

A partir de lo anterior se concluye que las calificaciones de los estudiantes son el indicador más utilizado para determinar el éxito o el fracaso escolar, predice la continuidad o deserción escolar, pero no refleja la adquisición de conocimiento. Así pues con la calificación otorgada por el docente se puede clasificar a los alumnos con rendimiento escolar alto, medio y bajo. Lo que pretende esta investigación no es explorar todo lo que acontece en el proceso de enseñanza-aprendizaje, ni la interacción docente-alumno sino solamente identificar la calificación obtenida del alumno y seleccionar a participantes que tienen un alto y bajo rendimiento escolar. Cabe mencionar que este aspecto puede tornarse vulnerable por varios factores que pueden ser internos o ajenos al educando, como lo menciona Cartagena (2008) "(...) se debe tener presente que el rendimiento escolar representa en todo momento el esfuerzo personal del alumno, orientado por el profesor e influenciado por otras variables, como son, las condiciones individuales, las condiciones pedagógicas, las condiciones ambientales, etc." (p.66). A continuación se describen los factores que pueden incidir en el rendimiento escolar.

### 1.3.2. Factores del rendimiento escolar

En la actualidad la educación se concibe como el lugar apropiado para desarrollar ciertas capacidades, potencialidades, habilidades, destrezas del educando, con la visión de formar personas que pueda en un futuro desarrollar plenamente actividades para la vida. Pero se puede decir que el alumno en la etapa adolescente atraviesa por grandes factores que desequilibran su vida, estos mismos pueden determinar su rendimiento escolar. Mella y Ortiz (1999) señalan que:

El rendimiento escolar, incluyendo aspectos tales como el nivel de logro alcanzado en materias específicas, tasas de repetición y de retención escolar, ha sido analizado tomando en cuenta dos conjuntos de causas: aquellos aspectos relacionados con la escuela como sistema educativo, y aquellas características que los alumnos exhiben a partir de su contexto social, de sus capacidades personales, de sus motivaciones (p. 70).

Esto quiere decir que el alumno enfrenta cierto tipo de factores internos y externos, en los primeros los aspectos personales como la motivación, interés actitud, aptitud, entre otras, son fundamentales; en tanto que en el segundo factor se podría nombrar al medio ambiente en el que se desarrolla la persona, ante esta idea Steinmayr y Spinath (2009, citados por Risso, Peralbo y Barca, 2010) puntualizan que:

(...) como criterio de rendimiento se han utilizado las calificaciones escolares, que se han relacionado con diferentes variables cognitivas, conductuales o de autocontrol, con hábitos de estudio, personalidad o intereses profesionales del estudiante, el clima escolar y familiar, el centro escolar o el género (p. 791).

Aunado a lo anterior no hay que dejar de lado el factor docente que es una de las variables que influye en el aprendizaje de los alumnos, ya que los profesores

tienen como tarea la responsabilidad de comunicar el conocimiento a sus alumnos y a la vez formarlos; sin embargo, cuando se carece de una adecuada preparación, no se cumple con el proceso enseñanza-aprendizaje, y por tanto los alumnos se verán afectados en su rendimiento escolar. Sin descartar también que prevalecen alumnos que muestran poco interés por el estudio. Al unir un maestro que no cumple con la función de enseñar al alumno y el poco interés de este último, podría existir una situación difícil en el rendimiento escolar. Al respecto Cartagena (2008) refiere:

(...) los factores más importantes son el binomio humano: alumno – maestro. La función del maestro es estimular, planificar, dirigir y evaluar a los alumnos para que logren los objetivos programados, es decir, para formarlos o educarlos. No se debe olvidar que, “de todas las victorias humanas les toca a los maestros, en gran parte, la responsabilidad” (p. 66).

Por tanto, el rendimiento escolar es el resultado de varios factores, y para confirmar esta idea González-Pienda (2003) menciona que: “(...) se pueden agrupar en dos niveles: las de tipo personal y las contextuales (socioambientales, institucionales e instruccionales) (...)” (p.247). A continuación se describen dichos factores (pp.248-249):

*a) Variables personales:* incluyen aquellas que caracterizan al alumno como aprendiz: inteligencia, aptitudes, estilos de aprendizaje, conocimientos previos, género, edad y las variables motivacionales (autoconcepto, metas de aprendizaje, atribuciones causales).

*b) Variables socioambientales:* integran el estatus social, familiar y económico que se dan en un medio lingüístico y cultural específico en el que se desarrolla el individuo.

*c) Variables institucionales:* se refieren a la escuela como institución educativa e incluyen factores de organización escolar, dirección, formación de los profesores, asesores, clima de trabajo percibido por los participantes en la comunidad

educativa. Las variables instruccionales incluyen los contenidos académicos o escolares, los métodos de enseñanza, las prácticas y tareas escolares, las expectativas de los profesores y estudiantes.

Ante esto se puede decir, el alumno en el contexto escolar necesita de apoyo por parte de la institución, docentes, familia, para manejar estos factores y no interfieran en su rendimiento, claramente la escuela puede brindar cierto tipo de pláticas y acciones con la misión de disminuir el bajo rendimiento, Gurrola, Balcázar, Bonilla, Navarrete, Farfán y Santos (2011) dicen que:

(...) todo programa de ayuda a alumnos con bajo rendimiento escolar debe contemplar el fortalecimiento de la autoestima y el autoconocimiento, la ampliación de la red de soporte social y el uso de estrategias funcionales de afrontamiento, y no sólo darle peso al aspecto académico (p. 21).

De ahí que no se puede olvidar el apoyo que pueden brindar los padres a los hijos, ya que ayudará para el desempeño de las actividades que demande la escuela, por ejemplo, responsabilidad en la entrega de tareas y trabajos, investigaciones extras, cumplimiento del material que es solicitado por el docente, una buena conducta dentro del aula, así como, atención en las clases. Saucedo (2009) menciona que:

Cabe añadir que la mayoría de las familias de los alumnos son uniparentales, y hay otras en que ambos padres tienen que salir a trabajar, por lo que se organizan en familias extensas en las que, por lo general, los abuelos se encargan de alimentar y cuidar a los chicos. El encuentro intergeneracional implica que la perspectiva de los abuelos será distinta de la que tengan los padres, que poseen la tutoría del adolescente. Las creencias y perspectivas respecto de cómo ayudarlos a ver el vínculo que deben tener con la escuela, cómo organizar las actividades cotidianas y demás, se vuelven campos de tensión en donde resalta la postura de los

padres, que, por el contrario, consideran que es el alumno quien debe hacerse cargo de sus asuntos escolares (p. 393).

Así se puede comentar que el bajo rendimiento escolar no sólo es influenciado por las capacidades del alumno sino también por factores derivados del entorno familiar, ya que "(...) los padres podían tener un impacto positivo al acercarse más a sus hijos y apoyarlos en la medida de lo posible para que estos mejoraran sus calificaciones" (p. 393). Lo anterior es un apoyo para que los jóvenes se interesen en estudiar y a su vez tengan el compromiso en realizar todas las actividades que les permitan mantener un alto rendimiento escolar. Por su parte Hurlock (1994) comenta:

Los estudiantes muestran mayor interés en las materias que, según creen, les serán más útiles para su respectiva vocación y en otras esferas de la vida adulta. Por consiguiente, el interés depende hasta cierto punto del sexo del estudiante y de sus aspiraciones para el futuro (p.337).

Sin embargo cuando los alumnos se encuentran motivados realizan eficazmente las actividades que son ordenadas por el profesor; Risso, Peralbo, y Barca (2010) indican: "(...) la motivación para el rendimiento aparece como un buen predictor del rendimiento escolar (...)" (p. 791). El alumno al tener metas claras y específicas ante la vida encuentra una razón para estudiar, se puede considerar que saben realmente qué hacer ante las demandas escolares y por ello son perseverantes en su rendimiento escolar, Cartagena (2008) escribe:

Los estudiantes motivados pueden tener varias y muy diferentes razones para estudiar; para desarrollar sus actividades cognitivas; para saber más y ser capaz de resolver problemas complejos y difíciles; porque disfrutan el trabajo con sus pares; porque quieren complacer a sus maestros o padres, de quienes esperan recibir alguna recompensa, o quieren ser exitosos y no fracasar (p. 86).

De esta manera cuando un estudiante tiene responsabilidad con el trabajo que desempeña seguirá por el mismo camino sin perder ritmo, repite las mismas actividades, siempre con el compromiso de dar lo mejor para lograr un alto rendimiento escolar, y no sólo ahí, sino también en el ámbito personal y social para que su vida sea plena y satisfactoria, Plata, González-Arratia, Oudhof, Valdez y González (2014) puntualizan al respecto:

(...) el factor trabajo intelectual se vincula con el rendimiento escolar, pues éste explora la percepción del sujeto en ese ámbito. Si el educando se percibe como competente, hábil y con la capacidad para desenvolverse, utilizará mayor esfuerzo y contará con la confianza para conseguirlo, pese a los obstáculos. Asimismo, lo anterior ayuda a comprender la relación entre el factor éxito y el rendimiento escolar, ya que si la persona se supone capaz de alcanzar sus metas, su motivación y esfuerzo se incrementarán al saber que éstos darán resultados (p.144).

En conclusión se puede decir que los alumnos que tienen un interés por estudiar y por trascender en la vida, y que además estén motivados en la consolidación de las metas que se han planteado, mantendrán un rendimiento escolar satisfactorio. A continuación se documentan los aspectos relacionados con la evaluación del rendimiento escolar, particularmente la clasificación que se establece para considerar a un alumno con alto o bajo rendimiento escolar.

### **1.3.3. Evaluación y clasificación del rendimiento escolar**

En toda institución escolar los alumnos asisten con la intención de adquirir conocimientos que sean útiles para la vida, para algunos hay información que no es relevante, para otros tantos hay asombro por lo que aprenden, de una u otra manera toda la información que se brinda a los estudiantes debe incidir en la apropiación de nuevo conocimiento, este podría verse reflejado por la manera de aplicar los contenidos aprendidos cada día. Pero cómo se podría evaluar todo ese proceso de enseñanza-aprendizaje que aparentemente se refleja en el rendimiento escolar del alumno, ante eso Cano (2001) indica que:



La evaluación del rendimiento escolar tiene, de hecho, un doble interés: por un lado, indica hasta qué punto consiguen los alumnos aquellos aprendizajes a los que dirigen su principal esfuerzo; por otro, proporciona conocimientos sobre la eficacia de la escolarización, ya que no es fácil que la escuela consiga objetivos complejos y abstractos —como pueden ser la adquisición de valores, la formación del carácter, la creación de hábitos de estudio y de trabajo, el amor por la cultura, etc.— si no consigue, al menos, objetivos menos complicados y más concretos, como son los objetivos de aprendizaje, que en cualquier caso le son siempre exigidos por tradición además de por los propios implicados en el ámbito educativo y por toda la sociedad (p.16).

En relación a lo anterior esta evaluación va encaminada a generalizar resultados a partir de unos cuantos números, esto quiere decir que si los alumnos obtienen calificaciones altas ¿se podrá definir una institución como la mejor? o si tienen calificaciones bajas ¿se podrá considerar una de las peores escuelas?, tal vez cada espacio escolar funciona por medio de su misión y sus objetivos que emplea para educar a sus estudiantes, pero para no involucrar más detalles, en este trabajo no hay interés en saber si existen aprendizaje significativos en los educandos, sino sólo conocer la evaluación del rendimiento escolar, ante esto Díaz (2001) menciona que:

La *evaluación escolar* será, (...) la evaluación educativa que se refiere a la estimación y medición del proceso E/A a través de los cambios producidos en el estudiante (...) la actividad evaluadora (...) centrada únicamente en la última técnica: *las pruebas o tests de rendimiento escolar*, pruebas o tests que han sido utilizadas casi con el exclusivo fin de aprobar o no a los estudiantes en un tramo escolar o académico determinado (p. 191-192).

Así mismo, este autor indica que los: “(...) *test de rendimiento escolar* son utilizados hasta ahora para estimar el *grado o nivel* de conocimientos y/o destrezas, que un sujeto posee en una disciplina o conjunto de disciplinas en un momento concreto del proceso enseñanza-aprendizaje” (p. 193). Esta utilización de las pruebas en la actualidad sigue por el mismo camino, sirven como evidencia de trabajo, ante esto no existe una manera absoluta de evaluar el rendimiento, se puede utilizar un examen, un ensayo, un exposición, análisis de un libro, participación en clase, asistencias, entre otros, todo depende de lo que el docente crea conveniente evaluar, pero ante cualquier actividad los docentes asignan un número que define la ubicación en alto o bajo rendimiento del estudiante; en palabras de Cano (2001): “(...) las calificaciones otorgadas por el profesorado son uno de los criterios que más se emplean, (...) en relación con el rendimiento escolar de cursos o niveles superiores. Sus soportes básicos son los expedientes académicos y las actas de calificación de los alumnos” (p. 36).

A partir de esta idea para clasificar a los alumnos con alto y bajo rendimiento escolar, se retomaron los niveles considerados para este mismo, y a partir de ello se integró al grupo de participantes en este estudio, dicha clasificación fue tomada de la Secretaria de Educación Pública, que a continuación se muestra.

#### **Clasificación del rendimiento Escolar de acuerdo con la SEP (2009)**

Niveles de rendimiento escolar	Categorías	Puntuación
<b>Rendimiento escolar Alto</b>	Excelente	<b>10</b>
	Muy bueno	<b>9</b>
Rendimiento escolar medio	Bien	8
<b>Rendimiento escolar bajo</b>	Regular	<b>7</b>
	Suficiente	<b>6</b>
Rendimiento escolar no aprobatorio	No suficiente	5

Fuente: (SEP, 2009).

En el cuadro anterior se puede observar que el rendimiento escolar alto comprende dos categorías, excelente y muy bueno, en las cuales estarán ubicados alumnos que obtengan una calificación de diez y nueve. El rendimiento escolar bajo tiene dos categorías, regular y suficiente, en las cuales se podrán ubicar a los alumnos que tengan siete y seis de calificación. Hurlock (1994) menciona que:

Los adolescentes no les interesan las calificaciones escolares como representativas del conocimiento logrado sino como medios para un fin: el ingreso a una universidad (con preferencia una institución “de renombre”), a una escuela de entrenamiento profesional o a un buen empleo de una actividad prestigiosa. Son pocos los estudiantes a quienes no preocupa su rendimiento escolar o que son indiferentes a las calificaciones que obtienen (pp. 337-338).

Así pues el gran reto que tienen las instituciones educativas es ofrecer una educación de calidad donde se cumplan los objetivos formativos de los alumnos pues las escuelas tiene un compromiso que es disminuir los índices negativos de los educandos con bajo rendimiento escolar con la implementación de estrategias para reducir este problema, pero sin descuidar a los alumnos que tienen un rendimiento escolar alto que ayude a reforzar dicho desempeño.

## CAPÍTULO II

### MÉTODO DE INVESTIGACIÓN

En este capítulo se desarrolla el método de investigación que se siguió para efectos de esta investigación y con base en el mismo, llevar a cabo el análisis estadístico de los datos recabados a partir de la aplicación de los instrumentos.

#### **2.1. Planteamiento del problema**

El bajo desempeño escolar de los jóvenes en México es un punto rojo dadas las implicaciones sociales y/o psicológicas que puede producir y que la mayoría de las veces los conduce a desertar o bien dejar truncados sus estudios. En relación con lo anterior Henderson y Milstein (2003) refieren que: "(...) se ha llegado a pensar que los riesgos generalizados en la vida de los niños, sin duda una realidad, condenan a una creciente cantidad de jóvenes a sufrir consecuencias negativas: deserción escolar, consumo de drogas, encarcelamiento" (p. 21).

Al respecto la Secretaría de Educación Pública (2010) en el artículo llamado Sistema Educativo de los Estados Unidos Mexicanos principales cifras del ciclo escolar 2009-2010, se refiere que sólo 6 de cada 10 alumnos que ingresan al bachillerato terminan sus estudios. De los egresados de secundaria del ciclo anterior, el 96.4% ingresó al primer grado de educación media superior. La matrícula total de este servicio es de 4.1 millones de alumnos, equivalente al 12 % de todo el sistema educativo escolarizado. La cobertura es del 64.4 % respecto a la población total de 16 a 18 años de edad. La educación media superior tendrá un gran crecimiento en los próximos años: el mayor de todo el sistema educativo. Un importante reto será incrementar la eficiencia terminal que en la actualidad es del 61 por ciento, de los cuales 56.4% son hombres y 65.5% son mujeres. En cuanto a la deserción, se señala que esta es de 15.6%, de los cuales 18.6% son hombres y 12.6% son mujeres.

Las cifras anteriores muestran la deficiencia en cuanto al acceso que pueden tener los adolescentes a la educación del nivel medio superior, y por el otro, el aspecto de la eficiencia terminal debe ir en aumento para que de esta manera la deserción escolar disminuya en los educandos. Abril, Román, Cubillas y Moreno

(2008, p. 3) mencionan que el problema de la deserción se asocia con los siguientes factores:

- Económicos, que incluyen tanto la falta de recursos en el hogar para enfrentar los gastos que demanda la asistencia a la escuela, como la necesidad de trabajar o buscar empleo.
- Problemas relacionados con la oferta o ausencia de establecimientos destinados a impartir educación de este nivel, lo que se relaciona con la disponibilidad de planteles, accesibilidad y escasez de maestros.
- Problemas familiares, mayormente mencionados por niñas y adolescentes, relacionados con la realización de quehaceres del hogar, el embarazo y la maternidad.
- Falta de interés de los y las jóvenes, lo que incluye también el desinterés de los padres para que continúen con sus estudios.
- Problemas de desempeño escolar, como el bajo rendimiento, la mala conducta y problemas asociados a la edad.

Respecto a lo anterior pueden traer consecuencias negativas en la vida escolar del educando como puede ser bajas calificaciones o en el peor de los casos deserción, por ello es importante la actitud que se asuma ante dichas adversidades y mejor aún que el alumno cuente con un propósito en la vida para determinar lo que quiere y no vivir por vivir, a lo que el destino o la suerte le traiga; es decir, sin un claro para qué de su existencia. Al respecto Castañeda (2004) señala que: “El destino como tal no existe. Tú creas tu destino con tus actos. No existe un oráculo que haya definido lo que serás en tu vida” (p. 11). Es cierto que el hombre no tiene control total sobre los acontecimientos de la vida, es decir, sobre lo que le gustaría que sucediera y lo que no. Los problema siempre van a existir, lo esencial es saber enfrentarlos, lidiar y darles un sentido, ya que son problemas humanos, en los cuales la tarea es encontrar el para qué de los mismos. Dicho autor explica que: “(...) siempre puede ocurrir algo fuera de tú

control que eche por tierra tus planes. Pero aún en esos casos, la persona determinada podrá reconstruirlos” (p. 12).

Aunado a esto el hombre debe tener clara su capacidad resiliente; la cual no es ajena a la actividad escolar, ya que, de acuerdo con Henderson y Milstein (2003) “(...) es necesario comprender la resiliencia, su importancia y las maneras en que la escuela puede ayudar a los individuos a sobreponerse y a convertirse en estudiantes, trabajadores y ciudadanos más competentes y exitosos (pp. 20-21).

Por lo que esta capacidad que tiene el ser humano puede ser utilizada en todo momento para mitigar y adaptarse ante las adversidades que se presenten en el camino, “El proceso de adquirir resiliencia es, de hecho, el proceso de la vida, dado que toda la gente debe superar episodios de estrés, trauma y rupturas en el proceso de vivir” (p.22). Se puede decir que esta capacidad que posee el ser humano puede variar, no se puede medir de la misma manera, una persona en una situación adversa puede recuperarse más rápido en comparación con otro individuo, ante esto Galende (2004) menciona que:

La pregunta acerca de por qué algunos fracasan bajo las mismas circunstancias de vida en las que otros logran superación y enriquecimiento personal, debe promover la indagación sobre (...) las condiciones en que la subjetividad produce capacidades de acción racional y pensamiento crítico, sobre las cuales el sujeto se apoya para superar la adversidad y adquirir un nuevo poder sobre ella (p.38).

Se puede decir que cada persona encuentra un recurso para resistir ante los problemas de la vida, para mantener una vida llena de sentido, por ello el ser humano en todo momento tiene la capacidad para superar las adversidades y obstáculos que se presentan en la vida diaria; los límites se los pone él, puede ver el día a día como una nueva oportunidad para lidiar con los problemas, encaminándose a la consecución de sus metas y objetivos. Aunado a esto, el espacio educativo se torna un apoyo para desarrollar una resiliencia en los alumnos ante las adversidades que se presentan en su vida escolar, Henderson y

Milstein (2003) mencionan que: “(...) las escuelas enfrentan actualmente los difíciles desafíos de garantizar buenos resultados para todos los alumnos (...)” (p.19). Por ello, las escuelas hoy día tienen un gran desafío en la elaboración de programas para desarrollar habilidades para la vida en donde la resiliencia sea el marco de referencia para disminuir las adversidades, es decir, que las instituciones escolares puedan ofrecer un marco coherente de desempeño no sólo en lo académico sino en lo personal, que coadyuve al desarrollo de capacidades resilientes, la definición de un propósito de vida y por ende un alto desempeño escolar. Con base en lo anterior se plantea la siguiente pregunta de investigación: ¿Cuál es el nivel de propósito de vida y resiliencia en alumnos con alto y bajo rendimiento escolar del nivel medio superior de la Universidad Autónoma del Estado de México?

## **2.2. Objetivo General**

Describir el nivel de propósito de vida y resiliencia en alumnos con alto y bajo rendimiento escolar del nivel medio superior de la Universidad Autónoma del Estado de México.

### **2.2.1. Objetivos específicos**

- Identificar el propósito de vida en alumnos del nivel medio superior, respecto al sexo.
- Identificar la capacidad de resiliencia en alumnos del nivel medio superior, en cuanto al sexo.
- Identificar el propósito de vida en alumnos del nivel medio superior con alto rendimiento.
- Identificar la capacidad de resiliencia en alumnos del nivel medio superior con alto rendimiento.
- Identificar el propósito de vida en alumnos del nivel medio superior con bajo rendimiento.
- Identificar la capacidad de resiliencia en alumnos del nivel medio superior con bajo rendimiento.

### **2.3. Tipo de estudio**

La presente investigación es de corte cuantitativo, el estudio fue de tipo descriptivo, el cual de acuerdo con Hernández, Fernández y Baptista (2010): "(...) busca especificar las propiedades, las características y los perfiles de personas, grupos, comunidades, procesos, objetos o cualquier otro fenómeno que se someta a un análisis. Es decir únicamente pretenden medir o recoger información de manera independiente o conjunta sobre los conceptos o las variables a las que se refieren, esto es, su objetivo no es indicar cómo se relacionan éstas (p. 81).

### **2.4. Definición de variables**

#### ***Propósito de vida***

#### **Definición conceptual**

Frankl (2004) lo definió como: "El significado concreto de la vida de un individuo en un momento dado" (p. 107). Hace referencia a la finalidad, ya que lo que tiene sentido se descubre con una finalidad o propósito.

#### **Definición operacional**

Puntaje total obtenido por los alumnos con alto y bajo rendimiento escolar en la Escala de propósito de vida con la finalidad de determinar si cuentan con un claro propósito de vida, si este está indefinido o bien si muestran vacío existencial.

### **Resiliencia**

#### **Definición conceptual**

Acevedo y Battafarano (2009) la definen como: "(...) la capacidad de una persona o de un sistema social de vivir en forma saludable y desarrollarse humanamente, a pesar de las difíciles condiciones de vida y más aún, de salir fortalecidos y ser renovados por ellas" (p. 66).



### **Definición operacional**

Puntaje obtenido por los alumnos con alto y bajo rendimiento escolar en el Cuestionario de Resiliencia. Las dimensiones a través de las cuales será medida la resiliencia son:

- Factor de protección interno: Se refiere a las funciones que se relacionan con habilidades para la solución de problemas.
- Factor de protección externo: se refiere a la posibilidad de contar con apoyo de la familia y/o personas significativas para el individuo.
- Empatía: se refiere al comportamiento altruista y pro social.

### **2.5. Universo**

El universo de estudio con los que se trabajó estuvo conformado por alumnos del plantel “Cuauhtémoc” de la escuela preparatoria No. 3 de la Universidad Autónoma del Estado de México.

#### **2.5.1. Participantes**

Se trabajó con una muestra no probabilística de tipo propositiva, ya que la elección de los elementos no depende de la probabilidad, sino de causas relacionadas con las características de la investigación o de quien hace la muestra (Hernández, Fernández y Baptista, 2010). Dicha muestra se integró por 80 participantes; 40 de ellos con alto rendimiento escolar y 40 con bajo rendimiento escolar. Se tomó como criterio de inclusión que los alumnos estuvieran en activo. De acuerdo con Méndez-Ramírez (2011) refieren que el rendimiento escolar conlleva:

(...) la *calificación* del alumno, como indicador de *rendimiento escolar* y como medida válida y útil para observar los logros, aunque no absolutos  
(...) La nota escolar constituye en sí misma, el criterio social y legal del rendimiento de un alumno en el ámbito de la institución escolar (p. 64).

Con base en lo anterior se tomó como indicador del rendimiento la clasificación de la Secretaría de educación Pública (2009), a continuación se muestran los criterios que se siguieron:

**Cuadro 1**

**Clasificación del rendimiento Escolar de acuerdo con la SEP (2009)**

<b>Niveles de rendimiento escolar</b>	<b>Categorías</b>	<b>Puntuación</b>
<b>Rendimiento escolar Alto</b>	Excelente	<b>10</b>
	Muy bueno	<b>9</b>
<b>Rendimiento escolar medio</b>	Bien	<b>8</b>
<b>Rendimiento escolar bajo</b>	Regular	<b>7</b>
	Suficiente	<b>6</b>
<b>Rendimiento escolar no aprobatorio</b>	No suficiente	<b>5</b>

Así, la muestra estuvo constituida por 80 alumnos; 40 son alumnos con Alto Rendimiento escolar (AR) y 40 son alumnos con Bajo Rendimiento escolar (BR). Se encuentran distribuidos de la siguiente manera:

**Cuadro 2**

**Distribución de los participantes que contribuyeron con la investigación**

<b>Primer Semestre</b>				<b>Quinto Semestre</b>			
<b>Mujeres</b>		<b>Hombres</b>		<b>Mujeres</b>		<b>Hombre</b>	
<b>20</b>		<b>20</b>		<b>20</b>		<b>20</b>	
<b>AR</b>	<b>BR</b>	<b>AR</b>	<b>BR</b>	<b>AR</b>	<b>BR</b>	<b>AR</b>	<b>BR</b>
<b>10</b>	<b>10</b>	<b>10</b>	<b>10</b>	<b>10</b>	<b>10</b>	<b>10</b>	<b>10</b>

## 2.6. Instrumentos

### A. Escala de Propósito de vida (PIL)

#### Ficha Técnica de la publicación original

Autor: J. Crumbaugh y L. Maholick,

Nombre original: PIL –Purpose in Life- Test,

Lugar de publicación: Estados Unidos de Norte America

Año: 1968

Confiabilidad de Alpha de Cronbach de = 0.83

Aplicación: Individual o colectiva

#### ***Descripción de la Prueba***

Es una escala de actitud construida por Crumbaugh y Maholick en 1968 con la finalidad de identificar el nivel de vacío existencial que tiene una persona, o bien el grado con el cual una persona ha encontrado sentido en la vida. El apartado A de dicho instrumento, consta de 20 ítems de los cuales 9 son inversos; que la persona debe calificar y puntuar con una escala de 7 puntos. En cada uno de los ítems la posición 4 se considera neutra y se emplean distintos términos descriptivos para las posiciones 1 y 7. Sus instrucciones son muy simples y se hallan impresas, como en cualquier prueba de lápiz y papel. El tiempo de aplicación es de aproximadamente 10 minutos para la mayoría de los sujetos, aunque no hay límite de tiempo. Los sujetos tienen que marcar o encerrar en un círculo cada uno de los números con los cuales se identifican, pero sólo se debe de marcar un número por reactivo.

#### ***Calificación***

La calificación resulta de la suma de los números marcados al contestarlos, los rangos posibles de puntaje van de 20 a 140. Las puntuaciones de 113 o más indican un propósito de vida; de 92 a 112 indefinición, esto es, no se ha encontrado un propósito, y de 91 a 0 se considera una clara falta de propósito de vida. Un bajo puntaje en esta escala indica mayor vacío existencial, mientras que un puntaje alto indica un menor vacío existencial.

**Validez**

Crumbaugh (2001) indica que la validez de constructo de esta prueba es estadísticamente significativa tanto en los grupos normales como en los grupos de alguna patología, correspondiéndole un índice de 0.70. Por su parte Magaña, et al. (2004) refieren que los datos obtenidos en los análisis muestran que todos los reactivos del instrumento tienen cargas en común (los puntajes van de .327 hasta .662) sus pesos factoriales son significativos comparados con el conjunto de reactivos. El análisis factorial arrojó tres factores con un porcentaje de varianza explicada de 50.057%. Para efectos de esta investigación se retoman los datos reportados, por dicha autora.

**Confiabilidad**

Crumbaugh (2001) reporta que la escala cuenta con una confiabilidad de 0.83. En México Magaña, Zavala, Ibarra, Gómez y Gómez (2004) llevaron a cabo una investigación con estudiantes de primer semestre de la universidad de la Salle Bajío, en la que reportan con base en el análisis de las características del instrumento una alta confiabilidad con un valor de Alfa de Cronbach de .9048.

## B. Cuestionario de Resiliencia para niños y adolescentes

### Ficha Técnica de la publicación original

Autor: Norma Ivonne González Arratia López Fuentes.

Nombre original: Cuestionario de Resiliencia para niños y adolescentes

Lugar de publicación: Toluca, Estado de México Año: 2011

Confiabilidad de Alpha de Cronbach de = 0.9192

Aplicación: Individual o colectiva

### ***Descripción de la prueba***

El cuestionario de resiliencia de (González Arratia, 2011) es un instrumento de autoinforme que consta de 32 reactivos, de opciones de respuestas tipo Likert de cinco puntos (el valor 1 indica nunca y el 5 siempre). Se encuentra dividido en tres dimensiones: factores protectores internos, factores protectores externos y empatía. Este instrumento puede aplicarse a niños y adolescentes de manera individual o colectiva y no hay un límite de tiempo para responderlo. Pero el tiempo aproximado es de 20 a 30 minutos en condiciones favorables. La tarea consiste en colocar una cruz (X) en alguna de las columnas de las opciones de respuesta, para cada afirmación de acuerdo con lo que considere de sí mismo. Si se tiene dificultad para leer el reactivo, el aplicador puede leerlo y marcar la respuesta. Es importante hacer mención de que las respuestas deben ser lo más sinceras posibles y no dejar ningún reactivo sin contestar.

La prueba incluye las habilidades, actitudes y atributos clave que se encuentran en las personas resilientes y ayudara a identificar las áreas en las que se es fuerte y las áreas que se necesitan reforzar. Como todas las pruebas, es indispensable seguir los principios éticos en cuanto al permiso del sujeto para la aplicación de este, así como asegurar la confidencialidad de las respuestas y el uso que se hará de ellas.

**Validez**

El Cuestionario de Resiliencia es un instrumento previamente desarrollado en México para niños y adolescentes. Para esto se trabajó con una muestra de tipo intencional, en la que se evaluaron en total 542 niños (282 hombres y 260 mujeres) entre 11 y 13 años de edad (11 años=321, 12 años=275, 13 años=46) de escuelas públicas (477) y privadas (65) de la zona urbana de la ciudad de Toluca y Metepec, México. Para este instrumento se llevó a cabo un jueceo de expertos, para posteriormente someterlo a un pilotaje (...) después se realizaron los análisis estadísticos para la obtención de indicadores de validez y confiabilidad (González Arratia, 2011).

De esta manera, se realizó un análisis factorial de componentes principales con rotación ortogonal (varimax). Se cumplieron los criterios de Hair, Anderson, Tatham y Black (2004) de adecuación muestral de Kaiser-Meyer-Olkin (KMO=.90,  $p=.001$ ), por lo que se procedió a realizar el análisis factorial exploratorio. El modelo de solución encontrado fue de nueve factores y de acuerdo al punto de quiebre de la varianza 37.82% la composición factorial fue de tres dimensiones. Con un criterio de pesos factoriales superiores a .40 y con un mínimo de 3 reactivos por factor. El primer factor hallado se nombró *factores protectores internos* debido a que denota funciones que se relacionan fuertemente con habilidades para la solución de problemas. El segundo factor se denominó *factores protectores externos* que se refieren a la posibilidad de contar con apoyo de la familia. Finalmente el tercer factor fue denominado *empatía* porque denota comportamiento altruista y prosocial.

**Confiabilidad**

Se obtuvo una confiabilidad de la prueba total a través de Alpha de Cronbach de = .9192

### **Calificación**

Para calificar el cuestionario, primero se darán los siguientes valores a cada una de las opciones de respuesta:

- El valor de la opción *siempre* es cinco (5).
- El valor de la opción *mayoría de las veces* es cuatro (4).
- El valor de la opción *indeciso* es tres (3).
- El valor de la opción *algunas veces* es dos (2).
- El valor de la opción *nunca* es uno (1).

### **Reactivos por factor**

<b>Factor</b>	<b>Reactivo</b>
Factores protectores internos	25,21,20,27,24,18,17,30,28,26,23,29,31,32 Total de reactivos= 14
Factores protectores externos	13,15,12,4,14,16,10,6,1,11,5 Total reactivos= 11
Factor Empatía	22,19,7,8,9,2,3 Total reactivos= 7

Para obtener el valor para cada factor, sume los reactivos que se indican en la tabla 1 y considere los siguientes puntajes, para conocer el nivel de resiliencia del individuo según la tabla 2.

Total nivel resiliencia puntuación: mínima 32, máxima 160

Resiliencia baja: 32 a 74 puntos

Resiliencia moderada: 75 a 117 puntos

Resiliencia alta: 118 a 160 puntos

### Interpretación nivel de resiliencia

	Baja	Moderada	Alta
Factores protectores internos 25,21,20,27,24,18,17,30,28,26,23,29,31,32 = 14 reactivos	14-32	33-51	52-70
Factores protectores externos 13,15,12,4,14,16,10,6,1,11,5 = 11 reactivos	11-25	26-40	41-55
Empatía 22,19,7,8,9,2,3= 7 reactivos	7-16	17-26	27-35

El usuario de la prueba puede obtener los puntajes a través de percentiles, los cuales pueden ser de acuerdo con la siguiente tabla:

### Percentiles

Puntaje		
Puntaje percentil	0-25	Baja resiliencia
Puntaje percentil	26-74	Moderada resiliencia
Puntaje percentil	75-99	Alta resiliencia

Finalmente, el cuestionario resulta ser indicador objetivo del grado de resiliencia que posee el individuo.

## 2.7. Diseño de investigación

Se trabajó con un diseño de investigación no experimental de tipo transeccional descriptivo, de acuerdo con Hernández, Fernández y Baptista (2010), el cual:

(...) tiene como objetivo indagar la incidencia de las modalidades o niveles de una o más variables de una población. El procedimiento consiste en ubicar en una o diversas variables a un grupo de personas u otros seres vivos, objetos, situaciones, contextos, fenómenos, comunidades; y así proporcionar su descripción. Son, por tanto, estudios puramente



descriptivos y cuando establecen hipótesis, éstas son también descriptivas (de pronóstico de una cifra o valores) (pp. 152-153).

## **2.8. Procedimiento**

Para elegir a los participantes primeramente se platicó con el director de la institución para explicar el objetivo de la investigación. Posteriormente se ubicó a los participantes de acuerdo a los criterios de inclusión. Se obtuvieron listas de todos los alumnos activos de primer y quinto semestre que tenían el promedio general del semestre anterior (2012A), mismas que fueron proporcionadas por control escolar, y se seleccionaron a los 80 participantes (40 alumnos con alto rendimiento escolar y 40 alumnos con bajo rendimiento escolar).

Se informó a todos los participantes sobre el objetivo del estudio, se les solicitó la firma del consentimiento informado, garantizándoles el anonimato y la confidencialidad de las respuestas. Después de platicar de los aspectos éticos, a cada participante que tomó la decisión de apoyar en la investigación se le aplicaron los dos instrumentos, haciéndoles la petición de que contestaran con veracidad, al finalizar se agradeció a cada uno por su colaboración.

## **2.9. Captura de información**

Los datos fueron procesados en el paquete estadístico SPSS para su análisis.

## **2.10. Análisis estadísticos**

Para efectos de este estudio se utilizó la estadística descriptiva, con la finalidad de establecer los puntajes de las medias y sus respectivas desviaciones estándar, para ubicar el nivel de propósito de vida y resiliencia de ambos grupos.

## CAPÍTULO III

### RESULTADOS

En este capítulo se presentan los resultados obtenidos a partir del procesamiento estadístico de los datos. En cuanto al puntaje total de la Escala de Propósito de Vida se encontró que cuatro de los participantes presentan vacío existencial, veintiséis muestran indefinición y cincuenta tienden a tener un claro propósito de vida (ver Tabla 1).

Tabla 1

*Puntajes totales, frecuencias e indicadores de la Escala de Propósito de Vida.*

<b>Puntaje Total</b>	<b>Frecuencia</b>	<b>Indicador</b>
<b>0 a 91</b>	4	Vacío existencial
<b>92 a 112</b>	26	Indefinición
<b>113 o más</b>	50	Propósito de vida

En relación al puntaje total del Cuestionario de Resiliencia se nota que un participante se ubica en un nivel bajo, cincuenta y ocho están en un nivel moderado y veintiuno presenta un nivel alto (ver Tabla 2).

Tabla 2

*Puntajes totales, frecuencias e indicadores del Cuestionario de Resiliencia.*

<b>Puntaje Total</b>	<b>Frecuencia</b>	<b>Indicador</b>
<b>32 a 74</b>	1	Resiliencia Baja
<b>75 a 117</b>	58	Resiliencia Moderada
<b>118 a 160</b>	21	Resiliencia Alta

Respecto al puntaje total obtenido por los participantes en los factores que integran el Cuestionario de Resiliencia, se tuvo que en el factor de protección interna un participante mostró un nivel bajo, once presentaron un nivel moderado, y sesenta y ocho se ubican con un nivel alto (ver Tabla 3).

Tabla 3

*Puntajes totales, frecuencias e indicadores del factor de protección interna del Cuestionario de Resiliencia.*

<b>Puntaje Total</b>	<b>Frecuencia</b>	<b>Indicador</b>
<b>14 a 32</b>	1	Baja
<b>33 a 51</b>	11	Moderada
<b>52 a 70</b>	68	Alta

En cuanto al factor de protección externa se tuvo que un participante tiene un nivel bajo, ocho presentaron un nivel moderado y sesenta y uno indican un nivel alto (ver Tabla 4).

Tabla 4

*Puntajes totales, frecuencias e indicadores del factor de protección externa del Cuestionario de Resiliencia.*

<b>Puntaje Total</b>	<b>Frecuencia</b>	<b>Indicador</b>
<b>11 a 25</b>	1	Baja
<b>26 a 40</b>	8	Moderada
<b>41 a 55</b>	71	Alta

Respecto al factor de empatía los resultados arrojaron que un participante se localiza con un nivel bajo, treinta y cuatro presentan un nivel moderado y cuarenta y cinco están en un nivel alto (ver Tabla 5).

Tabla 5

*Puntajes totales, frecuencias e indicadores del factor de empatía del Cuestionario de Resiliencia.*

<b>Puntaje Total</b>	<b>Frecuencia</b>	<b>Indicador</b>
<b>7 a 16</b>	1	Baja
<b>17 a 26</b>	34	Moderada
<b>27 a 35</b>	45	Alta

El total de participantes mostró un propósito de vida definido y una resiliencia moderada de acuerdo al puntaje de la media obtenido, en ambas escalas (ver Tabla 6).

Tabla 6

*Medias totales y desviaciones estándar de Escala de Propósito de Vida y del Cuestionario de Resiliencia, en los participantes.*

Puntaje Total	<i>M</i>	<i>DS</i>
<b>Propósito de vida</b>	113.26	11.86
<b>Resiliencia</b>	111.12	11.33

En cuanto a las dimensiones que integran el Cuestionario de Resiliencia, se tuvo un alto índice de factores protectores internos y externos, así como una empatía moderada, lo anterior de acuerdo con los puntajes reportados por González Arratía (2011) (ver Tabla 7).

Tabla 7

*Medias totales y desviaciones de los factores que integran el Cuestionario de Resiliencia.*

Puntaje Total	<i>M</i>	<i>DS</i>
<b>Factores</b>		
<b>Internos</b>	57.26	6.28
<b>Externos</b>	45.17	4.97
<b>Empatía</b>	26.08	3.42

En cuanto al sexo de los participantes se pudo observar con base en el puntaje de la media que tanto hombres como mujeres presentan un claro propósito de vida (ver Tabla 8).

Tabla 8

*Medias y desviaciones estándar de los puntajes totales de la Escala de Propósito de Vida, por sexo.*

Puntaje Total	Sexo	<i>M</i>	<i>DE</i>
<b>Propósito de vida</b>	Mujeres	113.74	10.37
	Hombres	112.79	13.31

El puntaje de la media obtenida por los participantes en cuanto al nivel de resiliencia total, indica que este es moderado (ver Tabla 9).

Tabla 9

*Medias y desviaciones estándar de los puntajes totales del Cuestionario de Resiliencia en cuanto al sexo.*

Puntaje Total	Sexo	<i>M</i>	<i>DE</i>
<b>Resiliencia</b>	Mujeres	112.97	7.64
	Hombres	109.28	13.95

Respecto a los puntajes totales de las medias se encontró que el propósito de vida en el grupo de adolescentes con bajo rendimiento tiende hacia la indefinición del propósito, mientras los participantes con alto rendimiento escolar muestran un propósito de vida definido (ver Tabla 10).

Tabla 10

*Medias y desviaciones estándar de los puntajes totales de la Escala de Propósito de Vida en relación al rendimiento escolar.*

Puntaje Total	Rendimiento Escolar	<i>M</i>	<i>DE</i>
<b>Propósito de vida</b>	Bajo	111.41	11.34
	Alto	115.11	12.22

En lo concerniente a la resiliencia los participantes con bajo y alto rendimiento escolar presentan una resiliencia moderada (véase Tabla 11).

Tabla 11

*Medias y desviaciones estándar de los puntajes totales del Cuestionario de Resiliencia en cuanto al rendimiento escolar.*

Puntaje Total	Rendimiento Escolar	<i>M</i>	<i>DE</i>
<b>Resiliencia</b>	Bajo	110.39	7.45
	Alto	111.85	14.25

## CAPÍTULO IV

### DISCUSIÓN

La presente investigación tuvo como objetivo general describir el nivel de propósito de vida y resiliencia en alumnos con alto y bajo rendimiento escolar del nivel medio superior de la Universidad Autónoma del Estado de México. A continuación se presenta el análisis de los resultados obtenidos.

#### **Propósito de Vida**

En cuanto al propósito de vida de los ochenta participantes se tuvo que cuatro de ellos, presentan vacío existencial, de acuerdo con lo reportado por Muuss (2007), esto se puede deber a los cambios físicos y emocionales, propios de esta etapa, en donde aquellos que no están fortalecidos mentalmente pueden tender hacia el vacío existencial, el cual en palabras de Frankl (1999) se manifiesta en forma de aburrimiento y apatía, es decir en la pérdida de interés por el mundo, así como una total falta de iniciativa.

Por otra parte veintiséis participantes mostraron indefinición de propósito de vida; este resultado se puede explicar a partir de lo propuesto por Hurlock (1994) quien indica que el adolescente suele estar preocupado por situaciones concernientes a su hogar y escuela; o bien de tipo personal tal como su apariencia física, así como sus emociones vinculadas a su adaptación, vocación y valores. Tales aspectos pueden generar un desequilibrio en su día a día, que pudiese incidir en el hecho de que no pueda tomar una postura clara ante su propósito de la vida. Por su parte Frankl (2008) indica que la falta de un claro propósito de vida puede avasallar a la persona; lo cual suele presentarse sobre todo, en el periodo de la pubertad, ya que al adolescente no le es fácil visualizar una vida llena de sentido, sobre todo cuando no cuenta con objetivos claros y se siente inquieto por la duda de que su vida guarde una misión. Al respecto Bretones (1998) opina que es fundamental cumplir con las tareas y misiones que la vida demanda.

Mientras que los cincuenta restantes tienen un claro propósito de vida, esto puede coincidir con lo reportado por Lukas (2005) en cuanto a que el ser humano sano y mentalmente estable no aspira por naturaleza a la felicidad sino al sentido.

Es decir cuando la existencia se encuentra dotada de significado, se tiene una actitud de que la vida merece la pena de ser vivida, más allá de los avatares de la existencia, ya que la persona tienen metas claras, así como la posibilidad de apoyarse en algo o en alguien para conseguir su misión en la vida.

## **Resiliencia**

En lo concerniente a la resiliencia se tuvo un participante con un nivel bajo, este resultado se puede explicar a partir de lo referido por Henderson y Milstein (2003) quienes indican que el hecho de cargar con situaciones negativas, implica que los jóvenes, asuman bajas expectativas para ellos mismos. Es decir como lo indica González Arratia y Valdez (2012) estos adolescentes tienen pocas habilidades cognitivas, interpersonales y emocionales, esto puede traer como consecuencia que estos mismos tengan dificultad para sobreponerse a alguna situación de adversidad a las que puedan estar expuestos. Aunado a esto la crisis que pasan los adolescentes en esta etapa si no cuentan con las habilidades necesarias para crecer ante la adversidad puede llevarlos a ver su propia vida con pesimismo y posiblemente sin esperanza.

Con respecto a los cincuenta y ocho participantes que presentan una resiliencia moderada, tales resultados coinciden con lo expuesto por González Arratia y Valdez (2012) quienes refieren que los adolescentes no tienen una clara necesidad de aprender autocontrol, a pesar de ello no es totalmente inadecuado el manejo de las adversidades, por lo que estos autores indican que sería recomendable avanzar en la promoción de su nivel de resiliencia, al enriquecer vínculos sociales y enseñar habilidades para la vida a fin de que puedan fortalecer su autonomía. Se puede decir entonces que este constructo es parte de la vida del ser humano y es factible de desarrollarse a través del tiempo, por lo que puede variar en los individuos.

En cuanto a los veintiún adolescentes que muestran una resiliencia alta, los resultados concuerdan con Bernard (1991, citado por González Arratia, 2011), quien plantea que lo característico en los individuos resilientes es que son socialmente competentes, poseedores de habilidades para la vida, con



pensamiento crítico, capacidad de resolver problemas y de tomar la iniciativa; firmes en sus propósitos, presentan una visión positiva de su propio futuro, tienen intereses especiales, metas y motivación para salir adelante en la escuela y en la vida. Es decir, cuando las personas se enfrentan con alguna adversidad en su vida cotidiana, poseen habilidades para sobreponerse, superar, y desarrollarse ante situaciones negativas. Por tanto se puede decir que el ser humano resiliente se ve fortalecido al enfrentar y superar la adversidad.

### **Factor de protección interna**

Los resultados mostraron que una persona tiende a un nivel bajo, lo anterior puede deberse de acuerdo con González Arratia, Valdez y Zavala (2008) a que algunos jóvenes en esta etapa de adolescencia muestran tener problemas para manejar tantos cambios a la vez, aunado a esto, Simpson (2008) refiere que estos mismos pueden padecer cualquier patología relacionada con el cuerpo (factores biológicos), problemas que involucran la psique de la persona como aspectos afectivo-emocional, intelectual, volitivo, (factores psicológicos) y aspectos que se relacionan con el ser humano como ser social, (factores sociales). Así pues al no contar con la habilidad para solucionar y/o manejar los problemas que enfrenta en la vida, estos individuos muestran mayor pesimismo lo cual podría estar vinculado a que definen las situaciones de una manera demasiado restringida y sólo piensa en ella como algo devastador para su vida (Siebert, 2007, citado por González Arratia y Valdez, 2012), lo cual es un indicador de que pueden necesitar ayuda para superar esta transición física, cognoscitiva y social.

En cuanto a los once adolescentes que presentan un nivel moderado, estos resultados concuerdan con lo propuesto por Córdova (2006, citado por González Arratia, Valdez, Oudhof, y González, 2012) quien menciona que para algunos individuos una situación puede ser de alto riesgo en un momento del ciclo vital y dejar de serlo en otro periodo; se puede decir que la capacidad resiliente puede variar, no es una cualidad permanente puesto que está en constante cambio, esto se puede deber al desarrollo del individuo, las condiciones del entorno y en las capacidades que tenga para enfrentar los acontecimiento de riesgo, así pues, todo

depende en la forma en cómo el ser humano enfrenta cada situación de adversidad para desarrollarse adecuadamente.

Por lo que respecta a los sesenta y ocho participantes con un nivel alto de resiliencia, lo anterior puede coincidir con González Arratia (2011) al referir que aquellos adolescentes con un nivel alto de resiliencia puede ser un indicador en desenvolverse en el ámbito social, relacionarse con estilos de enfrentamiento directo, autoestima y locus de control interno. Por lo que se puede decir que cuentan con habilidades para resolver problemas, agregando que al valorar su vida cuentan con la confianza en sí mismos, esto les permite reflexionar sobre las situaciones que enfrentan para encontrar alternativas de solución y finalmente actuar con acciones que causen bienestar para su vida. Por lo tanto los adolescentes con estas características tienen puntos de vista positivos acerca de su futuro lo cual los hace ser más optimistas (Omar, 2005, citado por González Arratia y Valdez, 2012).

### **Factor de Protección Externa**

En relación con este factor, uno de los participantes tuvo un nivel bajo; lo anterior se presenta en palabras de González-Arratia en prensa (González Arratia, Valdez, Oudhof, y González, 2012) cuando las relaciones armónicas se rompen y cobra lugar el maltrato en el ámbito familiar, se interrumpe entonces la motivación para establecer relaciones firmes y seguras con los adultos para explorar el mundo y aprender habilidades. Cuando no existe una convivencia sana en este grupo, Vinaccia, Quiceno y Moreno (2007) refieren que los adolescentes perciben que no pueden enfrentar sus problemas de forma eficaz, ante esto su comportamiento puede tener efectos negativos, lo cual es reflejo de que carecen de habilidades para enfrentar conflictos que impiden vivir una existencia equilibrada.

Con respecto a los ocho participantes que obtuvieron un nivel moderado, González Arratia, et al. (2012) plantean que la familia para los adolescentes es un factor de protección o de riesgo, esto puede colocar a los individuos en una confusión por no saber que esperar de ella, ya que por un lado les brinda apoyo, afecto, pertenencia, seguridad, entre otros, y por el otro puede haber abandono de

la persona; esto dependen del funcionamiento que se dé al interior de este grupo, en la manera en cómo se desarrolla a través del tiempo y la forma en que contribuye positiva o negativamente en incrementar o evitar tales aspectos. Por otra parte, los amigos o personas mayores pueden ser también fuente de contención y afecto, Vanistendael y Lecomte (2004) refieren que las personas hallan ese vínculo generador de resiliencia en las relaciones de amistad; por lo que contar con protección externa es un aspecto que ayuda a los jóvenes a apartarse de situaciones de consumo de tabaco, alcohol y otras drogas (Henderson y Milstein, 2003).

En lo concerniente a los setenta y un participantes que presentaron un nivel alto, de acuerdo con Rojas (2007, citado por González Arratia, et al. 2012) estos adolescentes cuentan con relaciones afectuosas entre todos los miembros de la familia, esto garantiza un ambiente cálido y poco estresante que protege a los individuos en diversas dificultades; Henderson y Milstein (2003) explican que el contar con afecto, apoyo, respaldo y aliento incondicionales, son aspectos que ayudan a superar la adversidad; los cuales pueden provenir no solo del ámbito familiar, sino del entorno escolar y/o social, en este último, el grupo de pares y hasta las mascotas pueden funcionar como constructores de resiliencia; lo cual no sólo implica a la familia, sino a personas que le sean significativas. Así pues contar con un ambiente adecuado y afectivo es esencial para proporcionar de recursos al individuo para adaptarse ante los conflictos que puede encontrar en el camino.

### **Factor Empatía**

De acuerdo a los resultados obtenidos en este factor, se tuvo que una persona mostró un nivel bajo, al respecto Henderson y Milstein (2003) indican que las características que presentan estos adolescentes es que no cuentan con adultos ni pares positivos, no participan en ninguna actividad especial antes, después, ni durante el horario escolar, no entablan interacciones cooperativas con pares. Estos individuos pueden necesitar de la interrelación con los otros para generar un vínculo afectivo, que puede encontrar en los integrantes de la familia o fuera de ella, (un amigo o persona adulta), pues como lo menciona Simpson (2008) el ser

humano no puede tener un desarrollo normal sin la relación con el medio, con sus pares; es decir, las personas pueden desarrollar características resilientes en el encuentro con los otros, así como en el apoyo y ayuda que puede ofrecer para los demás.

Por otra parte treinta y cuatro participantes presentaron un nivel moderado de empatía, en relación a ello Cardozo y Alderete (2009) escriben que la adolescencia es una etapa de profundos cambios, transformaciones, lleva al sujeto a una búsqueda incesante de nuevos escenarios de socialización, para lograr consolidar su identidad personal y social; esto es, no se puede desarrollar privado de la relación con los demás. Por su parte Henderson y Milstein (2003) mencionan que es esencial enriquecer los vínculos, esto es fortalecer las conexiones entre los individuos puesto que se basa en pruebas indicativas que los que tienen fuertes vínculos positivos inciden mucho menos en conductas de riesgo que los que carecen de ellos. Por tanto tales aspectos permiten hacer frente en forma sana a las adversidades.

Respecto a los cuarenta y cinco adolescentes que tuvieron un nivel alto, esto se puede explicar a partir de lo descrito por Masten y Reed (2002, citado por Garassini, 2008) quienes manifiestan que los padres que promueven la resiliencia en sus hijos están involucrados en su educación, pues poseen relación estrecha con adultos competentes, presentan conductas pro-sociales, de apoyo en comunicación con pares. Por tanto se puede decir que el ser humano al establecer relaciones con los demás y al tener un comportamiento que se preocupa por ayudar a los demás (altruista) puede indicar un desarrollo en este factor llamado empatía. Sin olvidar la idea de González-Arratia, Nieto y Valdez (2011) que confirma la importancia de la familia para formar habilidades sociales que les permitan resolver los distintos problemas de la vida.

Por otra parte, el puntaje total obtenido por los adolescentes en la Escala de Propósito de Vida, indica un claro propósito de vida, lo cual, de acuerdo con lo reportado por Pareja (2001) conlleva la situación fundamental del ser humano, a partir de estar vivo y de tener un proyecto, como una posibilidad de realización. Es

decir son personas que tienden a ser responsables de su propio existir, son conscientes de su unicidad y de sus tareas irremplazables para su realización. Lukas (2005) señala al respecto que hay un potente factor adicional que siempre influye en el ser humano, la existencia de un sentido en lo que se quiere.

En cuanto al puntaje total del Cuestionario de Resiliencia, se tuvo que los adolescentes muestran una resiliencia moderada, este resultado se puede explicar a partir de lo expuesto por Acevedo y Mondragón (2005) quienes establecen que la resiliencia es un atributo que se desarrolla en el tiempo y que puede ser promovido y aprendido por todos. Por lo tanto puede crecer o declinar en cualquier momento depende de la situación que esté pasando el individuo y la manera en cómo utiliza los factores protectores internos, externos y empatía, sin embargo la etapa de la adolescencia puede generar en algunos casos una confusión por los cambios que se gestan (físicos, psicológicos, sociales) que pueden perjudicar su estabilidad emocional ante acontecimientos negativos que se le presentan, pero tal y como lo menciona Rivas (2007) el ser humano tiene la capacidad de resistencia y superación que se renueva y consolida como estilo de vida, ante las adversidades a las que puede estar expuesto el ser humano.

Respecto al puntaje total en los Factores que integran el Cuestionario de Resiliencia, se tuvo un alto índice de factores protectores internos, esto se puede corroborar con el aporte que realiza Gonzalez Arratia (2011) al mencionar que estos individuos poseen habilidades para la solución de problemas ante los acontecimientos negativos que se le presentan en la vida, aunado a esto Munist, Santos, Kotliarenco, Suárez, Infante y Grotberg (1998) indican que los factores de protección con los que puede apoyarse la persona ante la adversidad son: estima, seguridad, confianza de sí mismo, facilidad para comunicarse y empatía; es decir estas características son de gran valor para los adolescentes pues suelen utilizarlas para tomar decisiones que les permite adaptarse, crecer, desarrollarse y salir fortalecido.

Respecto a los factores protectores externos se tuvo un puntaje alto, este resultado se puede explicar a partir de lo propuesto por González Arratia (2011) quien señala que los adolescentes considerados resilientes cuentan con el apoyo

de una familia y/o adulto significativo, el cual es un factor protector importante ante el riesgo y la adversidad. De esta manera la familia es un medio por el cual se puede educar al individuo para ser capaz de enfrentar cualquier obstáculo de la vida. González Arratia, et al. (2012) hacen mención que para tener un desarrollo favorable, es necesario un entorno familiar afectivo que proteja y proporcione el apoyo y los recursos suficientes para su crecimiento, esto mismo es característica de estos individuos al tener un nivel alto en este factor. Munist, et al. (1998) indican que la familia extendida o el apoyo de un adulto significativo actúan reduciendo la probabilidad de ser vulnerables ante los problemas cotidianos.

Finalmente el tercer factor llamado empatía presenta un puntaje moderado, de acuerdo a lo reportado por Munist et al. (1998) esto se puede deber a que la resiliencia no debe considerarse como una capacidad estática, ya que puede variar a través del tiempo y las circunstancias, puesto que es el resultado de un equilibrio entre factores de riesgo, factores protectores y la personalidad del ser humano. De esta manera la forma en que se encuentre el adolescente puede incidir en cómo toma la adversidad si de una manera optimista o pesimista, por lo que es necesario tal y como lo mencionan Henderson y Milstein (2003) enriquecer y fortalecer los vínculos entre los individuos y la actividad prosocial, con el fin de resolver problemas, tomar decisiones, planificar, fijar metas y ayudar a otros, sin embargo, la vulnerabilidad puede aumentar con la ausencia de factores protectores, donde juegan un papel importante la familia y los apoyos sociales, abriendo posibilidades de acción orientadas al logro de bienestar (Villalta, 2010).

## **Sexo**

En cuanto al sexo de los participantes y a partir de los resultados encontrados en la Escala de Propósito de Vida, tanto las mujeres como los hombres se ubicaron en un claro propósito de vida, al respecto Frankl (1999) indica que el ser humano es capaz de hallar un sentido a sus vidas independientemente del género, la edad, el CI, el entorno escolar, las estructura del carácter, el entorno; por lo cual se puede decir que no importa la condición que tenga el ser humano o la situación que presente, el propósito de vida se puede hallar en cualquier lugar y en todo

momento, lo importante es tomar acciones para conseguir metas que puedan llenar de satisfacción a cada individuo, por ello una persona entre más sentido tenga en lo que quiere y hacia lo cual se orienta, lo podrá tomar en serio y así decidirse por ello hasta conseguir ese objetivo (Lukas, 2005).

Por lo que respecta al Cuestionario de Resiliencia, se tuvo que independientemente de su sexo los participantes presentaron un nivel moderado. Por lo tanto la resiliencia es una capacidad que tiene todo ser humano y que se puede desarrollar con el tiempo, Galende (2004) explica que algunos seres humanos fracasan bajo las mismas circunstancias de vida en las que otros logran superación y enriquecimiento personal; las habilidades y condiciones pueden ser importantes pues a través de ellas cada individuo se apoya para superar la adversidad.

### **Rendimiento Escolar**

Por lo que respecta a los resultados del puntaje total de las medias en la escala de propósito de vida, se encontró que el grupo de adolescentes con bajo rendimiento escolar tiende hacia la indefinición del propósito, a partir de lo propuesto por Frankl (2008) esto se debe a que el problema del sentido de la vida puede llegar a avasallar totalmente al individuo. Este caso suele darse, sobre todo, en el periodo de la pubertad, pues es en esta etapa en donde al joven le ocurren cambios no solo físicos sino también psicológicos que le pueden impedir ver claro la problemática esencial de su existencia humana. Por lo que estos individuos pueden presentar una falta de compromiso para con su vida y ante los problemas, sino cuentan con habilidades que ayuden a llevar una vida sana, lo anterior conlleva un desequilibrio en lo personal, educativo, social, entre otros (Lukas, 2005).

Se tuvo por otra parte que el grupo de adolescentes con alto rendimiento escolar muestra un propósito de vida definido, este resultado se puede sustentar con la idea de Bretones (1998) al indicar que la vida de cada ser humano encierra significado y propósito, por lo cual la existencia se convierte en algo más que una mera sucesión de días y años, se convierte en la realización de la misión que debe

cumplir en la tierra, así, estas personas que tiene conciencia de su existir encuentran sentido a partir del momento en que establecen metas, objetivos y a pesar de los acontecimientos doloroso que provocan sufrimiento, la vida les ofrece un sentido para encarar las vivencias de la existencia. Lo que importa es la actitud con que una persona enfrenta cada instante tal y como lo menciona Frankl (2004) en palabras de Nietzsche: El que tiene un *porqué* para vivir puede soportar casi cualquier *cómo*. Es decir, aun en las peores condiciones, la vida encierra un sentido.

En lo concerniente al cuestionario de resiliencia, los participantes con bajo y alto rendimiento escolar presentan una resiliencia moderada, lo anterior se puede explicar a partir de la propuesta de González Arratia, Valdez y Zavala (2008), quienes señalan que la resiliencia se entiende como un proceso, es decir es un constructo dinámico el cual no es permanente, es decir, que el adolescente a través del tiempo tiene que desarrollar esta habilidad para encaminar alternativas de resolución en diferentes situaciones, y sobre todo lograr desarrollar factores resilientes para superar la adversidad, así pues en cada individuo este constructo se torna un aspecto subjetivo, por ejemplo algunas situaciones serán más vulnerables que para otros y el tiempo puede variar de persona a persona para recuperarse de la crisis. Por lo tanto sería oportuno generar en cada ser humano un pensamiento resiliente no para que se vuelva inmune ante los acontecimientos negativos, pero si para que se adapte sanamente ante hechos inevitables, así la escuela, tal como lo menciona Acevedo y Mondragón (2005) se vuelve un factor protector que puede contribuir a mitigar factores considerados de riesgo para el desarrollo de problemas psicológicos, académicos y sociales en los estudiantes, y a su vez puede construir resiliencia, promoviendo condiciones medio ambientales que fomenten las relaciones sociales, las expectativas elevadas sobre el desempeño y las posibilidades en la vida.



## Conclusiones

Con base en el análisis de los resultados obtenidos se elaboran las siguientes conclusiones:

- En promedio los participantes mostraron un propósito de vida definido.
- Los participantes presentaron una resiliencia moderada, en promedio.
- En cuanto a las dimensiones que integran el Cuestionario de Resiliencia, se tuvo un alto índice de factores protectores internos y externos, así como una empatía moderada.
- Se encontró que tanto hombres como mujeres presentan un claro propósito de vida.
- En cuanto al nivel de resiliencia se observó que este es moderado en hombres y mujeres.
- En los puntajes totales de la Escala de Propósito de Vida se tuvo que el grupo de adolescentes con bajo rendimiento tiende hacia la indefinición del propósito, mientras los participantes con alto rendimiento escolar muestran un propósito de vida definido.
- Mientras que en el Cuestionario de Resiliencia los participantes con bajo y alto rendimiento escolar presentan una resiliencia moderada.

## Sugerencias

De acuerdo a los resultados obtenidos en la investigación, se presentan algunas sugerencias:

- Estudiar tanto el propósito de vida como la resiliencia en diferentes poblaciones con la finalidad de contrastar los resultados.
- Seguir realizando estudios referentes al mismo tema de investigación, pero en otras instituciones para tener un panorama más amplio en los resultados obtenidos.
- En la literatura se habla de que la familia es un factor importante para potencializar habilidades para afrontar situaciones negativas, pero que sucede con aquellos que no tienen a ambos padres en relación a los que tienen padres; por ello realizar una investigación tomando en cuenta esta variable sería pertinente para conocer el desarrollo de adolescentes resilientes en esta situación.
- Elaborar programas para la promoción de la resiliencia en adolescentes, pues es una etapa donde los individuos son más vulnerables por los diferentes cambios que se viven en esta edad, y si no conocen los factores protectores con los que cuenta en algunos casos puede tener un desequilibrio que lo puede conducir a tener un futuro pesimista.
- Realizar una investigación cualitativa con la finalidad de indagar y analizar de manera más profunda los factores protectores internos que utilizan los adolescentes para superar la adversidad.
- Integrar variables de estudio tales como, bienestar psicológico, motivaciones existenciales, capacidades de autorrealización, con la finalidad de correlacionar las mismas a los constructos estudiados en esta investigación.

## Referencias

- Abril, E., Román, R., Cubillas, M. J. y Moreno, I. (2008). ¿Deserción o autoexclusión? Un análisis de las causas de abandono escolar en estudiantes de educación media superior en Sonora, México. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 10(1), 1-16. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=15510107>
- Acevedo, G. y Battafarano, M. (2009). *Conciencia & Resiliencia*. Buenos Aires, Argentina: FAL.
- Acevedo, V. y Mondragón, H. (2005). Resiliencia y escuela. *Pensamiento Psicológico*, 1(005), 21-35. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/pdf/801/80100503.pdf>
- Bazzi, T. y Fizzotti, E. (1989). *Guía de la logoterapia. Humanización de la psicoterapia*. Barcelona, España: Herder.
- Bretones, F. (1998). *Logoterapia: apelación a la vida como tarea*. Buenos Aires, Argentina: San pablo.
- Cano, J. S. (2001). El rendimiento escolar y sus contextos. *Revista Complutense de Educación*, 12(1), 15-80. Recuperado de: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=283672>
- Cardozo, G. y Alderete, A. M. (2009). Adolescentes en riesgo psicosocial y resiliencia. *Psicología desde el Caribe*, (23), 148-182. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/pdf/213/21311917009.pdf>
- Cartagena, M. (2008). Relación entre la Autoeficacia en el Rendimiento Escolar y los Hábitos de Estudio en el Rendimiento Académico en Alumnos de Secundaria. *Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación*, 6(3), 59-99. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=55160304>
- Castañeda, L. (2004). *Un plan de vida para jóvenes. ¿Qué harás con el resto de tu vida?*. México: Poder.
- Ciríaco, P. (2000). *Sexualidad y afectividad juvenil*. Caracas, Venezuela: Paulinas.
- Crumbaugh, J. C. (1968). Cross-validation of Purpose-in-Life Test based on Frankl's concepts. *Journal of Individual Psychology*, 24, 74-81.

- Crumbaugh, J. C. (2001). *Manual de instrucciones de la Escala de Propósito de vida*. México: SMAEL
- Cú Balán, G., Contreras, C. y Rosado, E. (2007). Factores lingüísticos asociados al rendimiento escolar en niños y niñas indígenas del primer ciclo escolar de escuelas primarias bilingües. *Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación*, 5(5e), 68-74. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=55121025010>
- Díaz, J. (2001). Hacia la evaluación de la inteligencia académica y del rendimiento escolar. *Ciencia y Sociedad*, XXVI(2), 151-203. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=87011293001>
- Fabry, J. (2001). *Señales del camino hacia el sentido. Descubriendo lo que realmente importa*. Mexico: Ediciones LAG.
- Frankl, V. (1992). *Psicoterapia y Humanismo. ¿Tiene sentido la vida?*. México: FCE.
- Frankl, V. (1994a). *Ante el vacío existencial. Hacia una humanización de la psicoterapia*. España: Herder.
- Frankl, V. (1994b). *La voluntad de sentido. Conferencias escogidas sobre logoterapia*. Barcelona: Herder.
- Frankl, V. (1999). *El hombre en busca del sentido último. El análisis existencial y la conciencia espiritual del ser humano*. México: Paidós.
- Frankl, V. (2000). *Fundamentos y aplicaciones de la logoterapia*. Buenos Aires: San Pablo.
- Frankl, V. (2001). *Psicoterapia y existencialismo. Escritos selectos sobre logoterapia*. Barcelona: Herder.
- Frankl, V. (2003). *Logoterapia y Análisis existencial. Texto de cinco décadas*. Barcelona: Herder.
- Frankl, V. (2004). *El hombre en busca del sentido*. Barcelona: Herder.
- Frankl, V. (2008). *Psicoanálisis y Existencialismo*. México: FCE
- Galende, E. (2004). Subjetividad y resiliencia: del azar y la complejidad. En: A. Melillo, E. Suárez, D. Rodríguez (Eds.), *Resiliencia y subjetividad. Los ciclos de la vida* (pp. 23-61). Buenos Aires: Paidós.

- Galicia, I. X., Sánchez, A. y Robles, F. J. (2009). Factores asociados a la depresión en adolescentes: Rendimiento escolar y dinámica familiar. *Anales de Psicología*, 25(2), 227-240. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=16712958005>
- Garassini, M. E. (2008). Resiliencia y familiares de enfermos oncológicos. *Psicodebate: Psicología, Cultura y Sociedad*, 9, 93-104. Recuperado de: <https://dspace.palermo.edu:8443/dspace/handle/10226/573>
- García, E. (2006). Logoterapia para nuestra época. *Revista de Especialidades Médico-Quirúrgicas*, 11(2), 21-23. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=47311956003>
- González Arratia, N. I. (2011). *Resiliencia y personalidad en niños y adolescentes, cómo desarrollarse en tiempos de crisis*. Toluca: UAEM
- González Arratia, N. I. y Valdez, J. L. (2012). Optimismo-pesimismo y resiliencia en adolescentes de una universidad pública. *Ciencia Ergo Sum*, 19(3), 207-214. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=10423895002>
- González Arratia, N. I., Valdez, J. L. y Zavala, Y. C. (2008). Resiliencia en adolescentes mexicanos. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 13(1), 41-52. Recuperado de: <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=29213104>
- González Arratia, N. I., Valdez, J. L., Oudhof, H. y González, S. (2009). Resiliencia y salud en niños y adolescentes. *Ciencia Ergo Sum*, 16(3), 247-253. Recuperado de: <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=10412057004>
- González Arratia, N. I., Valdez, J. L., Oudhof, H. y González, S. (2012). Resiliencia y factores protectores en menores infractores y en situación de calle. *Psicología y Salud*, 22(1), 49-62. Recuperado de: <http://www.uv.mx/psicysalud/psicysalud-22-1/index.html>
- González-Arratia, N. I., Nieto, D. y Valdez, J. L. (2011). Resiliencia en madres e hijos con cáncer. *Psicooncología*, 8 (1), 113-123. Recuperado de: <http://revistas.ucm.es/index.php/PSIC/article/view/PSIC1111120113A/35037>

- González-Pienda, J. A. (2003). El rendimiento escolar. Una análisis de las variables que lo condicionan. *Revista galego-portuguesa de psicoloxía e educación*, 8(7), 247-258. Recuperado de: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1039913>
- Grotberg, E. (2001). Nuevas tendencias en resiliencia. En Melillo, A. y Suárez Ojeda, E. (Eds.), *Resiliencia. Descubriendo las propias fortalezas* (pp. 19-30). Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Gurrola, G. M., Balcázar, P., Bonilla, M. P., Navarrete, E., Farfán, Ma. C. y Santos, A. (2011). Cambios en la Orientación Personal mediante la Intervención Grupal con Alumnos de Bajo Rendimiento Escolar. *Psicología Iberoamericana*, 19(1), 19-26. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=133920896003>
- Henderson, N. y Milstein, M. (2003). *Resiliencia en la escuela*. Buenos Aires: Paidós.
- Hernández, S. Fernández, C.C. y Baptista, P. (2010). *Metodología de la investigación*. México: Mc Graw Hill.
- Hurlock, E. B. (1994). *Psicología de la adolescencia*. México: Paidós.
- Längle, A. (2000). *Viktor Frankl. Una biografía*. Barcelona: Herder.
- Lozano, L. y García, E. (2000). El rendimiento escolar y los trastornos emocionales y comportamentales. *Psicothema*, 12(Su2), 340-343. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=72797079>
- Lukas, E. (2003). *Logoterapia. La búsqueda de sentido*. México: Paidós.
- Lukas, E. (2005). *Libertad e identidad. Logoterapia y problemas de adicción*. México: Paidós.
- Lukas, E. (2006). *Ganar y perder. La logoterapia y los vínculos emocionales*. España: Paidós.
- Magaña, L., Zavala, M. A., Ibarra, I., Gómez, M. T. y Gómez, M. M. (2004). El sentido de la vida en estudiantes de primer semestre de la universidad de la salle bajo. *Revista del centro de Investigación*, 6(022), 5-13. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=34202201>

- Melillo, A. (2001). Resiliencia y educación. En A. Melillo y E. Suárez (Eds.), *Resiliencia. Descubriendo las propias fortalezas* (pp. 123-144). Argentina: Paidós.
- Mella, O. y Ortiz, I. (1999). Rendimiento escolar. Influencias diferenciales de factores externos e internos. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos (México)*, XXIX(1), 69-92. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=27029103>
- Méndez-Ramírez, O. (2011). Calidad de la educación y rendimiento escolar en estudiantes de sexto grado de monterrey, México. *Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana*, VI(12), 52-78. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=211022082009>
- Mercado, A. (2014). Crianza asertiva, como forma de prevención del maltrato. En A.A. Miranda, T. Morales, J. Serrano y A. Vite (Comp.) *Maltrato infantil: Diagnóstico, prevención e intervención*. (pp. 41-51). México: UAEMex.
- Munist, M., Santos, H., Kotliarenco, M., Suárez, E., Infante, F. y Grotberg, E. (1998). *Manual de Identificación y promoción de resiliencia en niños y adolescentes*. Washington: OPS.
- Muuss, R. E. (2007). *Teorías de la adolescencia*. México: Paidós .
- Papalia, D. Wendkos, S. y Duskin, R. (2005). *Psicología del desarrollo. De la infancia a la adolescencia*. 9° ed. México: McGraw-Hill.
- Pareja, G. (2001). *Viktor E. Frankl*. México: Coyoacán.
- Plata, L. D., González-Arratia, N. I., Oudhof, H., Valdez, J. L. y González, S. (2014). Factores psicológicos asociados con el rendimiento escolar en estudiantes de educación básica. *Revista Intercontinental de Psicología y Educación*, 16(2), 131-149. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=80231541008>
- Poletti, R. y Dobbs, B. (2005). *La resiliencia. El arte de resurgir a la vida*. Buenos Aires: Lumen.
- Reusche, R. M. (1999). *Adolescencia desafío y decisiones*. Lima, Perú: UNIFE.

- Risso, A., Peralbo, M. y Barca, A. (2010). Cambios en las variables predictoras del rendimiento escolar en Enseñanza Secundaria. *Psicothema*, 22(4), 790-796. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=72715515041>
- Rivas, R. A. (2007). *Saber crecer: Resiliencia y espiritualidad*. España: URANO.
- Rozo, J. A. (1998). Viktor Frankl (1905-1997) o el sentido de la existencia. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 30(2), 355-361. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=80530210>
- Saucedo, C. L. (2009). Entre la teoría y la práctica: el psicólogo social ante los problemas de bajo rendimiento escolar. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 14(2), 379-402. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=29211992012>
- Secretaría de Educación Pública. 2009. *Diario oficial de la federación*. Art. 5.
- Secretaría de Educación Pública. (2010). *Sistema Educativo de los Estados Unidos Mexicanos, principales cifras, ciclo escolar 2009-2010*. Recuperado de: [http://www.sep.gob.mx/work/models/sep1/Resource/1899/1/images/principales\\_cifras\\_2009\\_2010.pdf](http://www.sep.gob.mx/work/models/sep1/Resource/1899/1/images/principales_cifras_2009_2010.pdf)
- Simpson, M. G. (2008). *Resiliencia en el aula*. Buenos Aires: Bonum.
- Uriarte, J. D. (2005). La resiliencia. Una nueva perspectiva en psicopatología del desarrollo. *Revista de Psicodidáctica*, 10(2), 61-79. Recuperado de: <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=17510206>
- Vanistendael, S. y Lecomte, J. (2004). Resiliencia y sentido de vida. En: A. Melillo, E. Suárez, D. Rodríguez (Eds.), *Resiliencia y subjetividad. Los ciclos de la vida* (pp. 91-101). Buenos Aires: Paidós.
- Villalta, M. A. (2010). Factores de resiliencia asociados al rendimiento académico en estudiantes de contextos de alta vulnerabilidad social. *Revista de Pedagogía*, 31(88), 159-188. Recuperado de: <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=65916617007>
- Vinaccia, S., Quiceno, J. M. y Moreno, E. (2007). Resiliencia en adolescentes. *Revista Colombiana de Psicología*, (16), 139-146. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=80401610>